

El "otro" mediterráneo:
ARGELIA LÍBANO PALESTINA



EDITA:

Fundació
Solidaritat UB

CON LA COLABORACIÓN DE:



Ajuntament  de Barcelona



El "otro" mediterráneo:
ARGELIA LÍBANO PALESTINA

EDITA:

Fundació
Solidaritat UB

CON LA COLABORACIÓN DE:



Ajuntament  de Barcelona

Este libro surge como consecuencia de una inquietud y un interés especiales hacia una región estratégica como es la región mediterránea, cuna de una civilización común y espacio compartido en el que se han desarrollado diversas culturas que han aportado una contribución esencial a la civilización universal. Además, una región en la que estamos unidos, no sólo por la proximidad geográfica, sino por estrechos lazos históricos y culturales entre los pueblos.

Así, este trabajo se ha centrado en tres realidades más o menos desconocidas de lo que hemos llamado el otro mediterráneo: Argelia, Líbano y Palestina. A lo largo de estas páginas, se pretende mostrar una visión de nuestros vecinos, con la intención de sensibilizar sobre los conflictos que estos pueblos han sufrido y siguen sufriendo, a la vez que fomentar la cultura de la paz y los derechos humanos.

Creemos en la necesidad de participar en el proceso de construcción de paz y de defensa de los derechos humanos, a través de acciones que, como esta publicación, promueven y fomentan el debate y la reflexión conjunta sobre la necesidad de un desarrollo social y económico equitativo de los pueblos como condición necesaria para la paz.

Y para ello nos hemos centrado en situaciones como la de Argelia, donde, tras 15 años de conflicto, el pueblo sigue sufriendo el drama y las injusticias que esta situación ha producido. Una situación que se encuentra enquistada, sin un proyecto político claro ni por parte de unos ni de otros, y en la que cada día que pasa se hace más difícil encontrar una solución que dé respuesta a todos los problemas.


O la de un Líbano que, tras 30 años desde el comienzo de la guerra civil, sigue padeciendo una situación de inestabilidad y dependencia internacional que, a pesar de una cierta apariencia de estabilidad, palpable en su capital, denota que todavía no ha superado sus problemas de fragilidad democrática, de falta de justicia y cohesión social, y de fragmentación.

Y, la más conocida, la situación que vive el pueblo palestino que, a pesar de las numerosas resoluciones de la ONU al respecto, está privado, desde 1947, de los más elementales derechos. Una situación que tanto la comunidad internacional como una sociedad como la israelí, que vive atenazada todavía por el recuerdo de la tragedia de la *Shoah*, se muestran incapaces de resolver y que, 60 años después, y agravado por la división interna en el campo palestino, se ha convertido en un problema éticamente intolerable y políticamente insostenible.

Por último, en cuanto a la estructura del libro, ésta se repite en cada país tratado incluyendo mapas, fichas con datos geográficos, de población y políticos, artículos sobre cada país escritos por especialistas en la materia, apartados sobre la situación de los derechos humanos, y extensas bibliografías y variadas relaciones de páginas Web. Y para terminar, el lector podrá hojear unas muy completas e interesantes tablas que contienen una serie de información de cada uno de los tres países como el índice de desarrollo humano, la situación sanitaria, gastos militares, o datos medioambientales significativos, entre otros.



Xavier López
Fundació Solidaritat UB

Edita: Fundació Solidaritat de la Universitat de Barcelona
 Coordinación del proyecto y la edición: Toni Jiménez Luque
 Autores: Toni Jiménez Luque
 Michela Albarello
 Meir Margalit
 Diseño, producción e ilustración de portada: *wrevés* 
 Impresión: Planobal

Impreso en papel reciclado  - Depósito legal: PM 413-2008



CONTENIDO

Presentación	3
Tablas	7

Argelia

1. Mapa	10
2. Ficha	11
3. Artículo	13
• La guerra de independencia (1954-1962)	13
• La Argelia independiente	14
• Situación actual	19
4. Derechos Humanos	22
5. Bibliografía	24

Líbano

1. Mapa	26
2. Ficha	27
3. Artículo	29
• Introducción	29
• De la independencia de 1943 a la guerra civil de 1958. Las presidencias de Bishara Khoury y de Camille Chamoun	30
• La época del Chehabismo (1958-1970) y su posterior fracaso con la presidencia de Suleiman Franjeh (1970-1975)	33
• La guerra civil	35
• La intervención siria	38
• Las invasiones israelíes	39
• Conclusiones	42
4. Derechos Humanos	43
5. Bibliografía	44

Palestina

1. Mapa	46
2. Ficha	47
3. Artículo	49
• Un exceso de memoria histórica	49
• El rol del historiador y de la historiografía	53
• A modo de conclusión	56
4. Derechos Humanos	57
5. Bibliografía	59



TABLAS

- I Índice de desarrollo humano
- II Población: estructura y tendencias
- III Nutrición y seguridad alimentarias
- IV Situación sanitaria
- V Educación, formación del capital humano y comunicación
- VI Economía: ingreso y distribución
- VII Economía: empleo y ahorro
- VIII Economía: sector externo
- XIX Energía: producción y consumo
- X Gastos militares
- XI Recursos naturales renovables y reutilizables
- XII Agricultura, ganadería y pesca
- XIII Datos medioambientales significativos

Bibliografía:

Estado de la población mundial 2006: hacia la esperanza: las mujeres y la migración internacional. Nueva York: Fondo de Población de las Naciones Unidas, cop.2006. ISBN 0-89714-774-X

FAO statistical yearbook. *Rome: Food and Agriculture Organization of the United Nations*, 2004. XXXIII, 318 p. ISSN 1812-0571

Human development report 2006: beyond scarcity: power, poverty and the global water crisis. New York: United Nations Development Programme, 2006. XVI, 422 p. ISBN 0-230-50058-7

UNCTAD handbook of statistics 2005. New York: United Nations, 2005. XXVIII, 454 p. ISBN 92-1-012060-4

World development indicators 2006. Washington, DC.: The World Bank, 2006. XXI, 402 p. ISBN 0-8213-6470-7

World development report 2007: development and the next generation. Washington: The World Bank, 2006. XVII, 317 p. ISBN 0-8213-6541-X

Páginas web:

Earth Trends: environmental information. (Washington): World Resources Institute, cop. 2007. <http://earthtrends.wri.org>

FAOESTAT: FAO statistical databases. (Rome): FAO. <http://faostat.fao.org>

	AÑO	ARGELIA	LÍBANO	PALESTINA
I: Índice de desarrollo humano				
Esperanza de vida al nacer (años)	2004	71,4	72,2	72,7
Tasa de alfabetización de adultos (%)	2004	69,9	•	92,4
Tasa bruta de matriculación combinada primaria, secundaria y terciaria (%)	2004	73	84	81
PIB por habitante (\$PPA)	2004	6.603	5.837	•
Índice de Desarrollo Humano (IDH)	2004	0,728	0,774	0,736
Posición en el ranking del IDH	2004	102	78	100
II: Población: estructura y tendencias				
Población estimada (millones de habitantes)	2005	32,9	3,6	•
Población estimada para 2010 (millones de habitantes)		35,4	3,8	•
Tasa de natalidad bruta por 1.000 habitantes	2004	21	19	38
Tasa de mortalidad bruta por 1.000 habitantes	2004	5	7	4
Tasa anual de crecimiento demográfico (%)	2004-2015	1,5	1	3
Grupos de edad de la población (%)	2004			
0 - 14		30,4	29,1	•
15 - 65		65,1	63,6	•
65+		4,5	7,3	•
III: Nutrición y seguridad alimentarias				
Disponibilidad media diaria de calorías por habitante	2003	3.055	3.164	2.242
Disponibilidad media diaria de calorías por habitante (de origen animal)	2003	301	540	286
Importaciones de alimentos (en % del total de importaciones)	2004	22	18	•
Importación de cereales (en miles de tm)	2004	7.014	911	638
Índice de producción de alimentos por habitante (1999-01 = 100)	2004	114,4	94,9	93,5
IV: Situación sanitaria				
Tasa de mortalidad infantil (por 1.000 nacidos vivos)	2004	35	27	22
Tasa de mortalidad de menores de 5 años (por 1.000 nacidos vivos)	2004	40	31	24
Tasa de mortalidad materna (por 100.000 nacidos vivos)	1990-2004	120	•	•
Médicos por cada 1.000 personas	1997-2004	1,1	3,3	•
Población con acceso a agua potable (%)	2004	85	100	92
Población con acceso a servicios de saneamiento (%)	2004	92	98	73
Gasto público en salud (% del PIB)	2003	3,3	3	•
V: Educación, formación del capital humano y comunicación				
Gasto público en educación como % del PNB	2002-2004	•	2,6	•
Tasa de matriculación combinada primaria, secundaria y terciaria (%)	2004			
Mujeres		73	85	83
Hombres		73	82	80
Investigadores en I+D por 1.000 habitantes	1990-2003	•	•	•
Circulación diaria de periódicos por 1.000 habitantes	2000	27	63	•
Receptores de televisión por 1.000 habitantes	2003	114	357	•
VI: Economía: ingreso y distribución				
PNB por habitante \$...rango	2005	2.730...82	6.760...48	1.120...113
PIB por habitante \$PPA...rango	2004	6.603...83	11.653...54	•
Participación en el ingreso del 40% de familias más pobres (%)	1992-2003	18,6	17,8	•
Relación entre los ingresos del 20% más rico y el 20% más pobre	1992-2003	6,1	6,8	•
Impuestos recaudados por el Gobierno central (como % del PIB)	2004	332	13,8	•
Índice de precios al consumo (% de crecimiento medio anual)	2000-2004	2,8	3,2	•
VII: Economía: empleo y ahorro				
Población activa en % de la población	2004	40	40	•
Mujeres en la población activa (%)	2004	30,2	30	•
Distribución sectorial de la población activa (%)	2000-2002			
Agricultura		26	7	•
Industria		31	31	•
Servicios		43	62	•
Ahorro bruto (en % del PIB)	2004	46	2	•

	AÑO	ARGELIA	LÍBANO	PALESTINA
VIII: Economía: sector externo				
Exportaciones (millones de dólares)	2004	32.298	1.788	•
Importaciones (millones de dólares)	2004	18.199	8.906	•
Saldo de cuenta corriente (millones de dólares)	2004	•	•	•
Inversiones extranjeras directas (millones de dólares)	2004	882	288	•
Ayuda oficial al Desarrollo (millones de dólares)	2004			
Recibida neta		312,6	264,8	1.136
Entregada neta		•	•	•
Deuda externa total (millones de dólares)	2004	21.987	22.177	•
Deuda externa total como % del PIB	2004	6,8	20	•
IX: Energía: producción y consumo				
Producción total de energía (miles de tm de equivalente en petróleo)	2003	163.271	251	•
Transformación de energía	2003			
Producción de electricidad (millones de kilovatios/hora)		29.600	10.500	•
Producción de electricidad mediante petróleo y gas (%)		99,1	87,1	•
Consumo de energía	2003			
Total (en miles de tm de equivalente en petróleo)		32.998	5.956	•
Por habitante (en kg de equivalente en petróleo)		1.036	1.700	•
X: Gastos militares				
Gastos militares (% del PIB)	1990	1,5	7,6	•
Gastos militares (% del PIB)	2004	3,4	3,8	•
Fuerzas armadas por cada 1.000 habitantes	2006	4,1	20	•
Comercio de armas convencionales (millones de dólares, precios 1990)	2005			
Importaciones		149	1	0
Exportaciones		•	0	•
XI: Recursos naturales renovables y reutilizables				
Área total (miles de hectáreas)	2003	238.174	1.040	602
Superficie de tierras (miles de hectáreas)	2003	238.174	1.023	602
Áreas boscosas (miles de hectáreas)	1994	3.959	80	30
Pastos permanentes (miles de hectáreas)	2003	31.741	16	150
Recursos hídricos renovables internos (disponibilidad anual por habitante en miles de m³)	2006	0,34	1,33	•
Áreas protegidas (miles de hectáreas)	2004	11.864	4	•
Áreas marítimas (miles de km²)	2000			
Plataforma continental exclusiva		9,7	1,2	•
Zona económica reivindicada		•	•	•
XII: Agricultura, ganadería y pesca				
Tierras arables y cultivos permanentes (miles de hectáreas)	2003	8.215	313	195
Tierras agrícolas irrigables (miles de hectáreas)	2003	569	104	15
Población activa en agricultura (% de la población activa total)	2004	23	3	10
Índice de producción de alimentos por habitante (99-01=100)	2004	114,4	94,9	93,5
Índice de producción de cereales (kg por hectárea)	2005	205,6	125,4	142,4
Rendimiento de la producción de cereales (kg por hectárea)	2005	1.466	2.380	2.243
Índice de producción pecuaria por habitante (99-01=100)	2004	100,6	121,3	105,3
Pesca marina (promedio anual en miles de tm)	1999-2001	97	3	•
Pesca de agua dulce (promedio anual en miles de tm)	1999-2001	0	0	•
XIII: Datos medioambientales significativos				
Emisiones de dióxido de carbono, uno de los gases causantes del efecto invernadero (en miles de tm)	2002	92.000	16.400	•
Áreas boscosas actuales como % de las áreas boscosas primigenias	1996	12	0,7	•
Promedio anual de uso de fertilizantes en agricultura (kg por hectárea de tierra cultivable)	2000-2002	13	284	•
Producción de leña para combustible (metros cúbicos por habitante)	2004	0,23	0,02	•



1. Mapa
2. Ficha
3. Artículo
 - La guerra de independencia (1954-1962)
 - La Argelia independiente
 - Situación actual
4. Derechos Humanos
5. Bibliografía

ARGELIA

Geografía

Localización: al norte de África, a orillas del mar Mediterráneo, entre Marruecos y Túnez.

Coordenadas geográficas: 28 00 N, 3 00 E.

Área:

- Total: 2.381.740 Km².
- Terrestre: 2.381.740 Km².
- Marítima: 0 Km².

Fronteras terrestres: Total: 6.343 Km.

Países fronterizos: Libia 982 Km; Mauritania 463 Km; Marruecos 1.559 Km; Nigeria 956 Km; Túnez 965 Km; Sáhara Occidental 42 Km.

Costa: 998 Km.

Alturas: punto más bajo, Chott Melrhir -40 m; punto más alto, Tahat 3.003 m.

Recursos naturales: fosfatos, gas natural, petróleo, mineral de hierro, uranio, plomo y zinc.

Uso de la tierra:

- Superficie cultivable: 3%.
- Cosechas permanentes: 0%.
- Pastos permanentes: 13%.
- Superficie forestal: 2%.
- Otros: 82%.

Acuerdos medioambientales internacionales: biodiversidad, cambio climático, especies en peligro, desertificación, modificación del medio ambiente, protección de la capa de ozono, vertidos peligrosos al mar, polución de barcos, protección de humedales. Firmados, pero no ratificados: prohibición de pruebas nucleares.

Población (2007)

Población: 33.333.216 hab.

Estructura de edades:

- 0-14 años: 27,2%.
- 15-64 años: 67,9%.
- 65 años o más: 4,8%.

Crecimiento de la población: 1,216%.

Mortalidad infantil: 28,78 muertes/1.000 nacidos vivos.

Esperanza de vida:

- Total: 73,52 años.
- Hombres: 71,91 años.
- Mujeres: 75,21 años.

Índice de fecundidad: 1,86 niños nacidos/mujer.

Alfabetización (individuos de 15 años o más que pueden leer y escribir):

- Total: 70%.
- Hombres: 78,8%.
- Mujeres: 61%.

Religión: musulmanes sunnitas 99%, cristianos y judíos 1%.

Idioma: árabe (oficial), francés, amazight (bereber).

Grupos de población: arabobereber 99%, otros 1%.

Política

Presidente: Abdel-Aziz Bouteflika. 8 de abril de 2004 (58,1%).

Primer Ministro: Abdelaziz Belkhadem (2006).

El presidente es elegido cada cinco años por el pueblo. El Gobierno está formado por el Frente de Liberación Nacional (FLN), la Agrupación Nacional por la Democracia (RND) y el Movimiento de la Sociedad por la Paz (MSP).

Parlamento: el parlamento tiene dos cámaras. La Asamblea Nacional Popular (*al-Majlis al-Sha'abi al-Watani/Assemblée Populaire Nationale*), compuesta por 389 miembros, elegidos cada cinco años en circunscripciones plurinominales por representación proporcional. Ocho escaños de la Asamblea Nacional están reservados para los argelinos que están fuera del país. El Consejo de la Nación (*al-Majlis al-Umma/Conseil de la Nation*) está compuesto por 144 miembros, 96 elegidos por los consejos comunales y 48 elegidos directamente por el presidente.

Antonio Jiménez Luque

Historiador y coordinador del Observatorio Solidaridad de la Universidad de Barcelona (www.observatori.org)

La guerra de independencia (1954-1962)

La guerra de independencia de Argelia se inició el 1 de noviembre de 1954 cuando los grupos armados del Comité Revolucionario de Unidad y Acción (CRUA) decidieron actuar. La guerrilla, el creado Frente de Liberación Nacional (FLN), se extendió por las ciudades y las montañas y se hizo con el control de las redes de comunicación, los edificios públicos, etc.

Por su parte, desde París se esforzaron en ofrecer una imagen de tranquilidad y se intentó la negociación con los nacionalistas. Sin embargo, el 20 de agosto de 1955, la guerrilla asesinó a 123 colonos franceses en la región de Constantina, y Francia respondió matando a cerca de 12.000 argelinos en la misma región, y declarando el Estado de Emergencia.

Hacia finales del mismo año, unos 400.000 soldados franceses fueron desplazados a Argelia y, en un completo clima de guerra, el FLN aumentó el número de sus guerrillas en las ciudades, sobre todo en Argel.

Ante esta situación, el General Massu decidió asumir los poderes de la policía de Argel y empezó la conocida "Batalla de Argel", uno de

los episodios más sombríos de esta guerra debido a las torturas de miles de argelinos a manos de militares franceses.

El 25 de febrero de 1957, el jefe del FLN, Larbi Ben M'Hidi, fue capturado y días más tarde apareció ahorcado en su celda.

En Francia, los efectos de la guerra empezaron a sentirse en el ámbito económico, y la población se manifestó de forma muy dividida a propósito de la independencia. El 13 de mayo de 1958, la crisis hizo caer la IV República y el general De Gaulle fue llamado para formar un nuevo gobierno que hiciera frente a la crisis.

Unos meses más tarde, el FLN creó su propio Gobierno Provisional de la República Argelina (GPRA) y entabló negociaciones con De Gaulle. Éstas no fueron bien vistas por los franceses de Argelia, que protagonizaron, junto con una serie de generales, un pronunciamiento contra París que acabó fracasando y que derivó en la creación de la Organización Armada Secreta (OAS).

A pesar de un referéndum en mayo de 1961 que acordó la autodeterminación de Argelia, franceses y argelinos celebraron negociaciones

secretas en Evián, donde, un año después, se firmarían una serie de acuerdos entre De Gaulle y el GPRA que otorgaron la soberanía a Argelia frente a Francia.

Así, en julio del mismo año, los argelinos votaron prácticamente de forma unánime una independencia que, posteriormente, fue reconocida por Francia.

Poco antes de lograrse ésta, se produjo un fuerte enfrentamiento entre el Estado Mayor del FLN y el GPRA. Ese conflicto demostró que, si bien durante la guerra habían estado unidos compartiendo el mismo objetivo de conseguir la independencia, una vez que ésta estaba próxima, cada uno tenía planes bien diferentes para Argelia.

El GPRA sancionó a tres generales del Estado Mayor, entre ellos a Houari Boumedienne, y éstos acusaron al gobierno provisional de venderse a los intereses de Francia y de estar traicionando la revolución.

Además, el Estado Mayor propuso la creación de un Buró Político para sustituir al GPRA, con Ahmed Ben Bella como hombre fuerte debido a su peso político, y que estaría apoyado por Boumedienne.

Argelia estuvo a punto de sufrir una guerra civil entre partidarios del Estado Mayor y partidarios del GPRA y, lo que es peor, el conflicto estuvo al borde de entrar en la Guerra Fría cuando el gobierno provisional recibió la propuesta de ayuda de Jordania, aliado angloamericano, hecho que hubiera llevado al Estado Mayor a buscar la ayuda de Nasser en Egipto y de la URSS.

Finalmente, el GPRA se disolvió y prácticamente todos sus integrantes desaparecieron del mapa político argelino pese a haber sido los firmantes de los Tratados de Evián. Poco después, el 15 de septiembre de 1963, Ahmed Ben Bella fue nombrado presidente de la República.

La Guerra de Argelia dejó un balance de prácticamente un millón de muertos y el exilio de unos 700.000 franceses que prefirieron volver a Francia por miedo a posibles represalias.

La Argelia independiente

El presidente Ben Bella recibió el apoyo mayoritario de un pueblo dispuesto a “combatir” unos años más para edificar un país moderno y desarrollado.

La movilización popular era muy grande y crecía en la reconstrucción de un nuevo Estado que, pese a ser frágil, estaba basado en principios claros y democráticos. Pero al mismo tiempo también crecía el malestar en la cúpula del ejército, que presenciaba cómo el gobierno practicaba un “socialismo poco científico” y no veía con buenos ojos los acuerdos que Ben Bella había firmado con fuerzas progresistas y protagonistas de la Guerra de Independencia que habían entrado en disidencia con el partido único del Frente de Liberación Nacional.

De esta forma, el 19 de julio de 1965, el general Houari Boumedienne protagonizó un golpe que pondría fin a una iniciativa incipiente y a una esperanza libertaria después de más de un siglo de colonialismo brutal.

Después del golpe de Estado que depuso a Ben Bella, se consolidó la opción socialista y de partido único del régimen argelino que, con Boumedienne, tomó decididamente un carácter presidencialista y al servicio de la élite militar, con evidentes carencias constitucionales. En este modelo, los derechos y la estructuración de una sociedad civil eran tan poco relevantes que, suspendida la primera constitución por Ben Bella en 1963, no se volvió a elaborar otra hasta 1976.

Al mismo tiempo, se produjo una decidida aproximación a la URSS y se adoptó un mode-

lo de industrialización similar al soviético, con un añadido dramático para el futuro del país: la especialización en la exportación de hidrocarburos.

Así, entre 1963 y 1973, se nacionalizaron los diferentes sectores de la economía, se decretó la gestión socialista de las empresas y la revolución agraria, se instauró la medicina gratuita, la escolarización obligatoria y la arabización de la enseñanza. Es obvio que muchas de esas medidas tuvieron un carácter positivo y contribuyeron decisivamente a mejorar el nivel de vida de la población, pero la priorización de las denominadas “industrias industrializadas”, es decir, la industria pesada, en detrimento de la agricultura y de la producción de bienes de consumo, comportó a la larga la descapitalización de la agricultura, el retroceso de la producción agraria (el país ha tenido que importar una parte creciente de los productos que consume) y la caída de la productividad industrial, carcomida por la burocratización, la lentitud administrativa, la falta de coordinación y de recambios industriales, el gigantismo empresarial y los “milagros estadísticos”. En definitiva, el modelo de desarrollo económico adoptado dio muy pronto alarmantes síntomas de agotamiento.

En cuanto a la construcción del marco institucional, se avanzó mucho más lentamente y se vio siempre limitada por el papel dirigente que se reservó el FLN. Hasta poco antes de la muerte de Boumedienne no se culminó el proceso de configuración del marco institucional con la proclamación de la Carta Nacional y la aprobación en referéndum de la Constitución, el 27 de junio y el 19 de noviembre de 1976, respectivamente. La Constitución garantizaba las libertades fundamentales y los derechos del hombre y el ciudadano, pero, al mismo tiempo, establecía un régimen de partido único que condicionaba y limitaba enormemente aquellos derechos y libertades. También hacía una clara apuesta por el socialismo y, lo que es más relevante, instituía al ejército como garante de la revolución y de la independencia de la patria

y lo hacía artífice del desarrollo del país y de la construcción del socialismo.

Los resultados sociopolíticos del mandato de Boumedienne fueron el encarcelamiento (Ben Bella), el exilio (Budiaf, Ait Ahmed) y la eliminación física (Belkacem Krim) de importantes dirigentes del FLN convertidos en disidentes de su política; la oposición crítica de antiguos dirigentes nacionalistas (Ferhat Abbas, Ben Khedda) y de algunos sectores religiosos (jeque Soltani), muy sensibilizados por la distribución de las tierras como bienes públicos y por la desaparición de la enseñanza privada (escuelas coránicas); o la burocratización creciente que favorecía el privilegio y el clientelismo político y propiciaba la ineficacia y la corrupción administrativa.

En suma, a mediados de los setenta, cuando Hourari Boumedienne y Argelia lideraban el Movimiento de Países No Alineados (en 1974, el dirigente argelino pronunció ante la Asamblea General de la ONU el famoso discurso sobre el Nuevo Orden Internacional) y Argel acogía a delegaciones de los movimientos revolucionarios y nacionalistas radicales de todo el mundo, la economía argelina ya estaba muy dañada y herida de muerte. Es, al menos, lo que pareció entender muy pronto Chadli Bendjedid, que sucedió a Boumedienne, después de la muerte de éste en diciembre de 1978.

Chadli Bendjedid era el candidato a la sucesión que parecía concitar menor desacuerdo entre las diferentes facciones del ejército, pero éste recibió una pesada carga: una economía muy maltrecha, amenazada por el fuerte crecimiento demográfico y las desigualdades sociales, y un poder político muy condicionado.

Ante tal situación, decidió emprender una liberalización económica y política destinada a mejorar la situación, una perestroika a la argelina para hacer frente a la profunda crisis social, política, económica y cultural que se produjo en la década de los 80: liberación de Ben Bella pero

sin reconocimiento de la oposición política; Plan Quinquenal de 1980-1984; reestructuración de las grandes sociedades nacionales para reconvertirlas en unidades pequeñas y fáciles de gestionar; prioridad para los equipamientos sociales, la vivienda y la mejora del nivel de vida; reforma del sector agrícola y la empresa pública; reconocimiento de la herencia bereber; rechazo de la ortodoxia económica marxista, etc. Asimismo, en un contexto viciado, la liberalización propició el contrabando y la aparición del mercado negro, pero no consiguió la deseada recuperación económica.

Por otro lado, mientras el gobierno centraba todos sus esfuerzos en llevar a cabo la liberalización económica y política del país, se dio cierta relajación, por parte del Estado, en el control sobre las corrientes islámicas. En aquella década de los 80, las presiones que recibía el Estado procedían de sectores de izquierda, divisiones internas del partido, y el resurgimiento del movimiento bereber, todos ellos considerados más peligrosos que el movimiento político-religioso islamista.

En ese contexto, los islamistas pudieron concentrarse en su proyecto de reconquistar la fe religiosa y convertirla en un elemento autónomo del Estado. Para conseguirlo, crearon centenares de mezquitas nuevas al margen de las estatales, asumieron el control de las ya existentes, e incrementaron la actividad religiosa en las universidades.

Fue así como, ante la ineficacia del Estado para solucionar la crisis, los islamistas aparecieron como el único movimiento político con capacidad para movilizar a sus militantes e influir sobre el curso de los acontecimientos. Éstos se dedicaron a canalizar las protestas en la calle y a reivindicar la apertura democrática.

Por su parte, el Estado, después de los disturbios de octubre de 1988, que fueron reprimidos con un balance de más de 500 muertos, quiso contener la revuelta y se entrevistó con

los líderes islamistas. Este hecho supuso la primera gran victoria de un movimiento político-religioso que empezaba a organizarse y a consolidar su hegemonía como un contrapoder al FLN y al ejército argelino.

Así, el 23 de febrero de 1989, se adoptó, después de un referéndum, una nueva constitución que abrió las puertas al multipartidismo, que dio paso a la constitución del Frente Islámico de Salvación el 10 de marzo y a su legalización el 14 de septiembre.

Desde su nacimiento, el FIS se situó como primera fuerza política y social del país, se proclamó legítimo heredero de la revolución argelina, se apropió del lenguaje unitario y hegemónico del movimiento de liberación nacional que supuso el FLN en la Guerra de Independencia y, de esta manera, intentó imponerse al discurso contradictorio del FLN-Estado.

En ese contexto, se llegó a las elecciones municipales de junio de 1990 en las que el FIS obtuvo una victoria aplastante que aprovechó para hacer un pulso con el gobierno, huelga general y manifestaciones. Los principales dirigentes del FIS (Abassi Madani y Ali Belhadj) fueron encarcelados y acusados de "conspiración armada contra la seguridad del Estado", pero, a la vez, el nuevo primer ministro, Sid Ahmed Gozali, pactó las condiciones para celebrar elecciones legislativas a finales de año.

En la primera vuelta de las elecciones legislativas celebradas el 26 de diciembre de 1991, el FIS obtuvo una victoria abrumadora: sobre un total de 430 escaños consiguió 188; a mucha distancia se situaron el FFS de Aït Ahmed, con 25 escaños, el FLN, con 16 y los independientes, con 3. Sólo le faltaban 28 escaños para llegar a la mayoría absoluta. Además, la segunda vuelta, prevista para el 16 de enero, no llegó a producirse: la noche del 11 al 12 de enero, Bendjedid fue forzado a dimitir y el proceso electoral quedó interrumpido.

El poder quedó en manos del ejército, que declaró ilegal al FIS e inició la persecución de sus miembros. De esa manera, Argelia se instaló en una situación de incertidumbre permanente y de violencia creciente. Un poder que perdió sus últimas fuentes de legitimidad y dejó al descubierto la carcasa militar del Estado; una oposición islamista que se radicalizó con la reducción del campo político legal de actuación; una clase política (incluido el FLN) obligada a recomponerse y redefinirse ante el autoritarismo del ejército-estado y de la barbarie confesional; un reforzamiento de las medidas de seguridad, que paradójicamente pasaron a ser el principal factor de inseguridad para muchos ciudadanos; un progresivo debilitamiento de un Estado que, para sobrevivir, acentuó sus rasgos más autoritarios, redujo el campo de actuación a las grandes ciudades y que parecía incapaz de asegurar las funciones judiciales, sociales, administrativas, etc. Como valor añadido, una guerra que todavía agravó más la situación económica (muy deteriorada por la caída de los precios del petróleo), las condiciones de vida, la exagerada estratificación social y cultural y el bloqueo de una juventud (más del 50% del total de la población) sin perspectivas de futuro.

En 1992, Argelia inició una de esas guerras sin nombre, una verdadera guerra civil encubierta que se ha cobrado más de 200.000 víctimas hasta el momento. Como todas las guerras sin nombre, la de Argelia tuvo también como valores añadidos la despreocupación mediática y diplomática internacional, la práctica de la guerra sucia, la falta de normas y de convenciones a las que acogerse para evitar abusos, y los excesos de los violentos y de los poderes enfrentados.

Ante esa situación, una de las primeras medidas del gobierno fue la de formar "grupos de autodefensa rural" distribuyendo armas por todo el país y militarizando la sociedad. Al mismo tiempo, los grupos armados islamistas intensificaron la violencia, que cada vez fue

más indiscriminada. Entre éstos, se incluían los Grupos Islámicos Armados (GIA), el Movimiento Islámico Armado (MIA), y el Ejército Armado de Salvación (EIS), la rama militar del FIS, que se impuso desde el primer momento como código de conducta no atender contra la vida de civiles inocentes, ni permitir las violaciones.

En cuanto a la comunidad internacional, la respuesta de las diplomacias occidentales ha sido el silencio, legitimando así una situación de violaciones de derechos humanos, abusos, y práctica de guerra sucia de cualquiera de cada una de las partes enfrentadas. ¿A qué se debe esta despreocupación internacional? La respuesta la encontramos en la trascendencia de Argelia para la Unión Europea y para los EEUU.

Para la UE, la importancia radica básicamente en dos causas: la dependencia energética respecto del gas natural, y el espectro de la emigración masiva a Europa. En cuanto a la primera, destacar que el 70% del gas natural consumido en España proviene de Argelia, porcentaje que llega al 100% en el caso de Portugal y al 55% en el de Italia. En el resto de la UE, la dependencia del gas argelino es menor debido al gasoducto con origen en Siberia y al gas de los Países Bajos, pero, aun así, tiende a aumentar cada año.

La segunda causa es un tema clave para la política de la UE, que ve como un régimen militar fuerte y represivo en Argelia controlar la emigración, además de reprimir los movimientos islamistas que se podrían propagar por la zona.

Por otro lado, para los EEUU, y sobre todo a raíz de los atentados del 11 de septiembre, el régimen argelino es un ejemplo de lucha contra el terrorismo y han proliferado los acuerdos de venta de armamento entre los dos países. Además, a este hecho debemos sumar los contratos petroleros vinculados muy directamente

con el presidente George Bush y el vicepresidente Dick Cheney en Argelia.

De esta manera, Argelia se vio inmersa en una situación de guerra civil de la que parecía muy difícil poder salir sin la presión o la mediación internacional. Hasta enero de 1995 no se produjo un intento de poner fin al conflicto con el llamado Contrato de Roma, un documento firmado por la práctica totalidad de la oposición democrática, incluido el FIS. El objetivo era abrir una vía de transición progresiva hacia la paz, estableciendo un diálogo como paso previo a una etapa de “transición hacia la democracia”. A pesar de ese intento, el ejército no aceptó el diálogo con los islamistas y contraatacó políticamente convocando elecciones presidenciales para noviembre del mismo año.

¿Qué buscaba el régimen con esas elecciones? Primero, hacer olvidar las elecciones de 1991, obteniendo más legitimidad política de cara a la opinión pública internacional y poder hablar de “normalización”, palabra clave ligada a más créditos e inversiones extranjeras. Segundo, la recomposición del paisaje político nacional, apoyándose en unas fuerzas políticas escogidas como adversarios dóciles.

En cuanto a los partidos más importantes de la oposición y firmantes del Contrato de Roma, éstos rechazaron su participación en las elecciones debido a la falta de mínimas garantías democráticas y a la situación de confrontación civil y militar que vivía el país.

Ya a finales de 1996, Liamine Zéroual inició una nueva carrera institucional que dio la impresión de ser una nueva huida hacia delante. Dos meses después de la celebración del referéndum constitucional en el que, según los datos oficiales, obtuvo una abrumadora victoria política y de participación, se mostró incapaz de poner fin a la sangrienta ola de atentados que sacudieron Argelia desde el inicio del Ramadán (10 de enero de 1997) y que todo el

mundo atribuyó a los Grupos Islámicos Armados –GIA–.

En enero de 1997, el asesinato de Aldelhak Benhamouda y el enigma de sus últimas palabras (“Kamel, hermano, nos han traicionado”) dieron pie a todo tipo de rumores, incluido el que acusaba a determinados sectores del ejército de haber cerrado, de nuevo, una salida a la crisis contraria a sus intereses. En efecto, Benhamouda, líder sindical, amigo personal del presidente y posible futuro primer ministro, estaba preparando una amplia formación de centro destinada a apoyar a Zéroual en las siguientes elecciones legislativas (junio de 1997). Benhamouda, uno de los hombres fuertes del Golpe de Estado de 1992, será recordado por oponerse a cualquier pacto con los islamistas, pero, al mismo tiempo, por ser crítico con la “mafia política” (altos mandos del ejército y del ex partido único).

En el mes de marzo, aprovechando la bonanza económica y la confianza de la Unión Europea en Argelia, Zéroual decidió convocar elecciones legislativas, previa reforma de la ley electoral. El sistema mayoritario a dos vueltas fue sustituido por un voto proporcional, y el nuevo Parlamento constaría de una Cámara Baja con 380 diputados elegidos por sufragio universal, directo y secreto, y de una Cámara Alta con 144 diputados, un tercio de los cuales serían nombrados por el presidente. El día 5 de junio de 1997, Argelia celebró las primeras elecciones legislativas después del Golpe de Estado de enero de 1992. Los datos oficiales apuntaron una participación del 65%, es decir, trece puntos superior a la de diciembre de 1991 e inferior en diez y quince puntos, respectivamente, a la de las presidenciales de noviembre de 1995 y el referéndum de noviembre de 1996. Destacó el fuerte crecimiento del censo electoral, que pasó de poco más de trece millones de electores en 1991 a los casi 17 millones de 1997, es decir, un crecimiento de más de una cuarta parte en menos de seis años. Se trataba, por tanto, de un elec-

torado extremadamente joven, mucho más sensible a los temas del paro, la desesperanza y la violencia cotidiana, que sacudían el país desde hacía cinco años, que a la retórica de la guerra de liberación y de los beneficios revolucionarios del socialismo árabe de la época de Boumedienne y del partido único.

Los resultados de éstas legislativas no depa- raron ninguna sorpresa, y la Agrupación Nacional Democrática (RND) del presidente Liamine Zéroual obtuvo el 32,7% de los votos y 156 escaños, de tal manera que para formar gobierno y alcanzar la mayoría absoluta (191 escaños) en la nueva Asamblea Popular Nacional tuvo suficiente con el apoyo de un reavivado FLN (14,2% de los votos y 62 escaños) y del Movimiento de la Sociedad por la Paz (MSP, ex Hamas, 14,8% de los votos y 69 escaños). El voto islamista y el voto bereberista se repartió entre opciones diferentes, cosa que, a pesar del voto proporcional, les restó fuerza y representación. Por una parte, el MSP no mejoró los resultados de las presidenciales y sufrió el desgaste de su participación en el gobierno de Zéroual, cediendo espacio a un recuperado Movimiento de Renovación (ex Enahda, 8,7% de los votos y 34 escaños), de corte ligeramente radical y, por tanto, capaz de atraer a una parte del voto que en 1991 se dirigió al FIS. Por otra parte, el conjunto del voto de base bereber, FFS (4,4% de los votos y 20 escaños) y el RCD (4,2% de los votos y 19 escaños) perdió peso respecto a las elecciones de 1991 y a las presidenciales de 1995. Por último, el sistema proporcional dio voz a otros partidos minoritarios, como el Partido del Trabajo de Louisa Hanoune (4 escaños), que resultó escogida.

Situación actual

Ya en 1999, el régimen argelino decidió cambiar de presidente, y el escogido fue Abdelaziz Bouteflika que, en abril del mismo

año, propuso la conocida Ley de Concordia Civil. Tan sólo cinco meses más tarde, ésta fue aprobada en referéndum popular con un 85% de participación y un 98,6% de los votos a favor del sí.

En un principio, los dirigentes del FIS acordaron públicamente su apoyo a la iniciativa del presidente a cambio de una serie de medidas prometidas por la cúpula militar. Entre éstas, se contemplaba la liberación de prisioneros y la posibilidad de crear un nuevo partido político conforme a la Constitución de 1996.

Sin embargo, tan sólo seis meses después de que la Ley de Concordia Civil fuera promulgada, el movimiento islamista empezó a dudar de su apoyo inicial, y a considerarla cada vez más como una “medida policial”. Las promesas hechas en julio de 1999 no se cumplieron y en ningún caso la ley dio pie a un proceso de negociaciones entre todos los islamistas y el poder, tal y como había pedido Abassi Madani, líder del FIS, en su carta de 1999 a Bouteflika.

Así, en el espacio de unos meses, los dirigentes del ex-FIS pasaron del apoyo “incondicional” al proyecto del presidente, a su rechazo puro y simple.

Los partidarios de la tregua con el EIS tenían el sentimiento de haber sido manipulados por el poder. Abassi Madani, Rabah Kébir, y Madani Mezrag habían indicado claramente los medios para llegar a la paz, entre otros la liberación de prisioneros políticos y el inicio de un diálogo político entre partes del conflicto. Sin embargo, ninguna de esas medidas había sido tomada.

Además, el 22 de noviembre de 1999, Abdelkader Hachani, número tres del FIS y opuesto a la política de reconciliación de Bouteflika, fue asesinado, hecho que aumentó las dudas sobre las intenciones reales del poder de conseguir una “paz justa”.

Ante tal situación, y con la idea de hacer más creíble su proyecto de Concordia Civil, el nuevo presidente adoptó una serie de decisiones que culminarían en enero de 2000 con la elaboración de un decreto de “gracia para los miembros del EIS”. Con anterioridad, concretamente en 1997, éstos ya habían declarado un alto el fuego con la intención de “desenmascarar a los enemigos de Argelia y el Islam” que, dos años más tarde, les llevaría a decretar un alto el fuego definitivo coincidiendo con las elecciones presidenciales de ese año.

Según Amnistía Internacional, las “fuentes gubernamentales afirmaron que unos 5.500 miembros pertenecientes a grupos armados se entregaron entre julio de 1999 y enero de 2000. Algo más de 1.000 serían miembros del EIS y de la Liga Islamista por la D’wa y la Jihad que se habrían beneficiado de la amnistía presidencial; los otros, que pertenecerían a los GIA, vieron su caso tratado según las disposiciones de la Ley de Concordia Civil”.

Según fuentes gubernamentales, otros 5.000 prisioneros condenados por actos de “subversión y terrorismo” fueron liberados gracias a un decreto presidencial.

Sin embargo, a pesar del intento de Bouteflika de conseguir el apoyo de los islamistas, hacia el año 2002 había quedado claro que para los “generales-decisores”, la política de reconciliación nacional era una empresa de relegitimación de su propio poder más que una negociación con los islamistas, y se vio claramente que los únicos beneficiarios de la ley sobre la Concordia Civil fueron los miembros del EIS y de la LIDD (Liga Islamista por la D’wa y la Djihad). Los responsables políticos del ex-FIS no se beneficiaron de la política de reconciliación: Hachani, número tres del FIS, fue asesinado; Madani y Belhadj permanecieron bajo arresto domiciliario hasta julio de 2003, e Ibrahimi, candidato independiente, no pudo conseguir el consentimiento para crear su partido, el WAFA.

De esa manera, el gobierno argelino se privó de un interlocutor reconocido para un diálogo político ineludible a corto o medio plazo.

Ya en 2004, Bouteflika se presentó a la reelección para las presidenciales del 9 de abril, obteniendo una aplastante victoria con el 85% de los votos. Con la legitimidad que este resultado le supuso, el presidente argelino decidió dar un nuevo impulso para poner fin al conflicto mediante la elaboración de la Carta por la Paz y la Reconciliación Nacional que, en septiembre de 2005, fue aprobada en referéndum. (Según fuentes gubernamentales, la participación fue de un 79%, y el resultado final de un 97% de argelinos y argelinas que se pronunciaron a favor del sí). Y meses antes, Bouteflika había protagonizado un nuevo gesto para intentar poner punto y final al conflicto, asumiendo que las fuerzas de seguridad del estado fueron responsables de la desaparición de más de 6.000 ciudadanos durante la década de los 90.

En cuanto a los principales puntos de la Carta, ésta da por finalizados los procesos judiciales para todos aquellos que dejaron las armas en 1999 con la Ley de Concordia Civil, y todos aquellos que las dejen en un plazo de seis meses, aunque no incluye a aquéllos involucrados en masacres, violaciones o que hicieron estallar bombas en lugares públicos.

Uno de los aspectos más controvertidos y criticados de la Carta por parte de los grupos de defensa de los derechos humanos es el apartado en el que se rechazan las acusaciones que responsabilizan a las Fuerzas de Seguridad de la desaparición de miles de argelinos, lo que les otorga una impunidad absoluta.

El Gobierno argelino planteó la elaboración de la Carta como un paso necesario para poner punto y final a más de una década de conflicto en el país, pero la oposición la criticó duramente y boicoteó el referéndum al considerarlo como un intento de Bouteflika para aumen-

tar su popularidad y su poder, además de querer intentar hacer desaparecer crímenes del pasado cometidos por el Ejército y las Fuerzas de Seguridad. También reclamó, y todavía se reclama, la justicia y la verdad con respecto a todas las violaciones de los derechos humanos cometidos por unos y otros.

En cuanto a los resultados de esta Carta, durante un período de tiempo dio la impresión de haber sido el paso definitivo para conseguir la paz y la reconciliación en el país. Sin embargo, desde finales de 2006 la situación ha cambiado con el apoyo que Al-Qaeda ha ofrecido al Grupo Salafista por la Predicación y el Combate (GSPC). Este grupo armado, que se encontraba muy debilitado y aislado en zonas montañosas del país, se ha convertido en una franquicia de Al-Qaeda en Argelia, rebautizándose como la “Organización de Al-Qaeda en el Magreb” y, contando con nueva infraestructura y recursos del exterior, ha cometido una nueva ola de atentados en Argel que se han saldado con más de 80 muertos en lo que va de año.

Ante esta situación, y aunque el EIS se disolvió en enero de 2000, el conflicto en Argelia ha continuado vigente debido a que el ejército controla el poder sin subordinarse al poder político y no acepta ningún diálogo con los islamistas, a los que ha debilitado en gran manera, pero a los que no ha vencido aún.

En esta guerra sucia todo es válido para conseguir la victoria por parte de ambos bandos y los derechos humanos son sistemáticamente violados. Dentro de este contexto es el pueblo argelino quien, después de quince años de conflicto, sufre todo el drama y las injusticias que esta situación ha provocado.

Nos encontramos hoy en día en un conflicto poliédrico en el que la situación se encuentra enquistada, sin un proyecto político claro ni por parte del régimen militar ni de la oposición islamista, y en el que se hace cada día más

difícil encontrar una solución que dé respuesta a todos los problemas.

Una solución que debe ser política y no militar y con un proceso previo de “reconciliación nacional” que dé lugar a un diálogo entre el régimen y la oposición islamista. Pero en este diálogo deben participar todas las fuerzas políticas argelinas organizadas, incluidos los representantes de las comunidades bereberes. El objetivo debe ser establecer las bases para una refundación del sistema político argelino, un auténtico proceso constituyente, y abrir un proceso de democratización que lleve a unas nuevas elecciones libres y al reconocimiento de la pluralidad política, lingüística y religiosa.

SITUACIÓN DE LOS DERECHOS HUMANOS

Extracto del Informe 2007 de Amnistía Internacional sobre los hechos ocurridos en 2006

Contexto

Argelia continúa padeciendo el legado del largo y sangriento conflicto de la década de los 90 en el que se estima que unas 200.000 personas fueron asesinadas como resultado de los ataques y abusos de los grupos armados y de las fuerzas de seguridad. El gobierno abanderó su política de "reconciliación nacional" como la solución definitiva para superar ese legado brutal. Introdujo medidas de amnistía y anulaciones de juicios para los responsables de abusos en el pasado, compensaciones económicas para algunas categorías de víctimas, beneficios sociales para antiguos miembros de grupos armados y sus familias, y medidas para reintegrar socialmente a personas sospechosas de haber apoyado al Frente Islámico de Salvación (FIS). El FIS, cuyo éxito electoral en 1992 motivó la intervención del ejército y fue el inicio del conflicto, permanece ilegalizado y excluido del proceso político, aunque algunos de sus antiguos líderes han apoyado de forma activa el plan de "reconciliación" del gobierno.

Argelia fue un importante aliado de los EEUU en la "guerra contra el terror". La violencia de grupos residuales persiste, a menudo en conexión con actividades criminales como el tráfico, los chantajes y el blanqueo de dinero. El gobierno ha continuado su campaña militar contra esos grupos, a los que acusó de estar alineados con Al-Qaeda.

El aumento de los precios del gas y el petróleo llevaron al gobierno argelino a pagar dos terceras partes de su deuda externa. Las instituciones financieras internacionales avisaron de la necesidad de reformas urgentes para diversificar el crecimiento y crear empleo. Han abundado las protestas violentas relacionadas con las pobres condiciones económicas y sociales como consecuencia de una extendida corrupción.

Asesinatos:

Unas 400 personas fueron asesinadas como resultado de la continua violencia, incluyendo a docenas de civiles. Muchas personas sospechosas de pertenecer a grupos armados fueron asesinadas durante operaciones llevadas a cabo por las fuerzas de seguridad. Existe la preocupación de que muchos de estos asesinatos puedan haber sido ejecuciones extrajudiciales.

Violaciones por contra-terrorismo:

La tortura continúa utilizándose con impunidad. Hubieron constantes denuncias por torturas y otros abusos bajo la custodia del Departamento de Información y Seguridad (Département du renseignement et de la sécurité, DRS), una agencia de inteligencia militar que lleva a cabo investigaciones y arrestos relacionados con el terrorismo. Los detenidos bajo custodia de la DRS afirman haber sido golpeados, torturados con corrien-

te, colgados del techo y obligados a ingerir grandes cantidades de agua sucia, orina y productos químicos.

Impunidad:

El presidente Abdelaziz Bouteflika declaró oficialmente que se calculaba que unas 200.000 personas habían sido asesinadas desde 1992, pero, desafortunadamente, no ha habido un compromiso para esclarecer la verdad sobre estos asesinatos y otros graves abusos y violaciones de los derechos humanos, la mayoría de los cuales no han sido investigados.

La Carta por la Paz y la Reconciliación Nacional niega que las fuerzas de seguridad y las milicias armadas por el Estado sean responsables de serios crímenes, lo que confiere impunidad sistemática. Este hecho contradice toda una serie de evidencias que les apuntan como responsables de miles de casos de tortura, ejecuciones extrajudiciales y desapariciones, algunos de los cuales constituyen crímenes contra la humanidad.

Desapariciones:

No se han registrado nuevos casos de desapariciones durante 2006, pero miles de argelinos y argelinas continúan desaparecidos y no se ha conseguido poner en funcionamiento ningún proceso para clarificar su destino y paradero. La Carta por la Paz y la Reconciliación Nacional niega categóricamente la responsabilidad del estado en las desapariciones, afirmando que los errores del pasado ya han sido castigados.

Las compensaciones que la Carta contempla para las familias de los desaparecidos todavía no han sido pagadas, y ante la ausencia de investigaciones o procesos judiciales, muchas familias han rechazado esta oferta de compensación interpretándola como una forma de silenciar sus voces que reclaman verdad y justicia.

Docenas de familias de desaparecidos han recibido una notificación por escrito en la que se afirma que sus familiares han muerto, documento necesario para reclamar las compensaciones; sin embargo, esos documentos niegan que los fallecidos fueran arrestados por las fuerzas de seguridad y afirman que fueron asesinados por personas no identificadas o mientras formaban parte de algún grupo armado.

Libertad de expresión y de asamblea:

Periodistas, activistas de la sociedad civil y críticos del gobierno se enfrentan al acoso y a la intimidación y corren el riesgo de ser encarcelados. La presión sobre los periodistas continúa siendo muy elevada.

Las leyes de amnistía introducidas en febrero criminalizan la libertad de expresión sobre la conducta de las fuerzas de seguridad. Bajo estas nuevas leyes, cualquiera que exponga violaciones de los Derechos Humanos o que desee generar un debate sobre ello, se enfrentará a un juicio y hasta a cinco años de prisión, o a diez años en caso de una segunda ofensa. A finales de año todavía no se sabía si la ley había sido implementada, pero las víctimas de violaciones de Derechos Humanos y sus familias, así como defensores de los derechos humanos, periodistas y sindicalistas, se enfrentaron a una serie de formas diferentes de acoso e intimidación, incluyendo la amenaza de acciones judiciales por ejercer derechos garantizados por el Derecho Internacional.

Derechos de las mujeres:

Algunos cambios en el Código de Familia han servido para mejorar algunas provisiones que discriminaban a la mujer. Sin embargo, no han sido lo suficientemente ambiciosos como para ofrecer un estatus igual al del hombre, y muchas provisiones que discriminan a la mujer continúan vigentes: poligamia, derecho unilateral del hombre para divorciarse, desigualdad en los derechos de herencia, etc.

Bibliografía

- ADDI, Lahouari. *Les partis politiques en Algérie et la crise du régime des «Grands électeurs»*, Le Quotidien d'Oran, 12-15 octubre 2003.
- AGUIRRE, Mariano y SEDKY-LAVANDERO, Jéhane. «*Argelia destruida por la violencia*». Centro de Investigación para Paz (CIP). Revista *Papeles de Cuestiones Internacionales*, núm. 63, 1998.
- AMNESTY INTERNATIONAL, The state of the world's human rights. *Algeria Report*, 2007.
- BENANTAR, Abdenour. *La dimensión mediterránea de la seguridad de Argelia: Argelia, Europa y la Alianza Atlántica*. Editions Al Maktaba al Asria, Argel, 2005, pp: 39-48.
- BOUSSELHAM, Abdelkader. *Regards sur la diplomatie algérienne*. Editions Casbah, Argel, 2005, pp: 295.
- BURGAT, François. *El islamismo en el Magreb*. París: Karthala, 1988.
- BURGAT, François. *El islamismo frente a frente*. Barcelona: Ediciones Bellaterra, 1996.
- DÉVOLUT, Pierre y DITEIL, Mireille. *El polvorín argelino. Enigmas y violencias de la otra orilla*. Barcelona: Flor del Viento Ediciones, 1995.
- GOUMEZIANE, Smaol. *Le mal algérien. Economie politique d'une transition inachevée, 1962-1994*. París: Fayard, 1994.
- KHELLADI, A. *Les islamistes algériens face au pouvoir*. Argel: Alfa, 1992.
- LAKEHAL, M. (dir.). *Algérie. De l'indépendance à l'État d'urgence*. París: Larmises/la Harmattan, 1992.
- MARTÍN MUÑOZ, Gema. «*El fundamentalismo islámico como actual fuerza desestabilizadora. Aproximación al tema en el Magreb*». En: *El empuje del Islam. África Internacional*, núm. 7, Madrid, Iepala Editorial, 1989, pp: 37-52.
- MARTÍN MUÑOZ, Gema y NÚÑEZ, Jesús «*Modernización e inmovilismo en el Magreb*». *Política Exterior*, núm. 43, IX, febrero-marzo de 1995, Madrid.
- MARTÍN MUÑOZ, Gema. «*Argelia, elecciones sin cambio político*». *Política Exterior*, núm. 58, XI, julio/agosto 1997.
- MITCHELL, Richard P. *The Society of the Muslim Brothers*. Oxford: Oxford University Press, 1969.
- QUANDT, William. *Société et pouvoir en Algérie*. Casbah, 1999.
- ROY, Olivier. *L'échec de l'islam politique*. París: Seuil, 1992.
- «*Argelia, una transición violenta*». Observatorio de Conflictos, CIP, núm. 6, 1997.
- SÁNCHEZ-VALLEJO, María Antonia. «*Argelia, cara y cruz de dos totalitarismos*». *Revista Papeles para Paz*, núm. 44, 1992.
- SANZ DE PEÑA, José Antonio. «*El islamismo radical en el Magreb*». En: Antonio MARQUINA (ed.). *El Magreb: concertación, cooperación y desafíos*. Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores. Agencia Española de Cooperación Internacional. Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, 1993, pp: 249.
- SEGURA I MAS, Antoni. *El Magreb: del colonialismo al islamismo*. Barcelona: Publicaciones Universidad de Barcelona, 1994 (capítulo VI) y «*El ascenso del islamismo en el Magreb*». *El Tiempo*, núm. 596, año XII, 1995, pp: 54-57.
- SEGURA I MAS, Antoni. *El mundo árabe actual*, Editorial Eumo, Girona 1997.
- SEGURA I MAS, Antoni «*La trampa de Argelia*». CIDOB, núm. 66, 1998.
- STORA, Benjamin. *Histoire de l'Algérie coloniale (1830-1954)*. La Découverte, 2004.
- TAHERI, Amir «*Voyage au centre du pouvoir algérien*». *Politique Internationale*, núm. 70, 1995-1996.
- ZOUBIR, Yahia. *La República Democrática y Popular de Argelia*. Anuario Internacional CIDOB 2006. Fundación CIDOB, 2007. pp: 481.

Websites

Organismos internacionales:

- *ONU*, Organización de las Naciones Unidas.
www.un.org

Otras organizaciones:

- *Political Resources on the Net*. Recursos políticos (parlamentos, partidos políticos, calendarios electorales, páginas gubernamentales), sociedad civil y medios de comunicación de todos los países del mundo.
www.politicalresources.net

Centros de búsqueda en el ámbito de los conflictos e investigadores por la paz:

- *Observatorio Solidaridad* de la Fundación Solidaridad de la Universidad de Barcelona. Análisis y denuncias sobre violaciones de derechos humanos en conflicto armado.
www.observatori.org
- *Escuela de Cultura de Paz - Cátedra UNESCO* sobre Paz y Derechos Humanos. Universidad Autónoma de Barcelona. Informes, campañas, publicaciones y docencia.
www.pangea.org/unescopau
- *ICG (International Crisis Group)*. Organización privada y multinacional que elabora informes con descripciones y consejos a la hora de hacer frente a crisis nacionales e internacionales. Argelia, antigua Yugoslavia, Camboya y África Central.
www.crisisgroup.org/home/index.cfm
- *INCORE (Initiative on Conflict Resolution and Ethnicity)*. Recursos, datos, documentos, acuerdos de paz y noticias.
www.incore.ulst.ac.uk

Medios de comunicación:

- *Le Monde Diplomatique*.
www.monde-diplomatique.fr
- *Independent Media Center*
www.indymedia.org/es/index.shtml

Derechos Humanos:

- *Amnistía Internacional*
www.amnesty.org
- *Human Rights Watch*
www.hrw.org
- *Alto Comisionado para los Derechos Humanos de Naciones Unidas*
www.ohchr.org/english



LÍBANO

Geografía

Localización: en Oriente Medio, a orillas del mar Mediterráneo, entre Israel y Siria.

Coordenadas geográficas: 33 50 N, 35 50 E.

Área:

- Total: 10.400 Km².
- Terrestre: 10.230 Km².
- Marítima: 170 Km².

Fronteras terrestres:Total: 454 Km.

Países fronterizos: Israel 79 Km; Siria 375 Km.

Costa: 225 Km.

Alturas: punto más bajo, mar Mediterráneo 0 m; punto más alto, Jabal al Makmal 3.087 m.

Recursos naturales: sal, mineral de hierro, piedra calcárea, agua (teniendo en cuenta que en la región es un bien escaso).

Uso de la tierra:

- Superficie cultivable: 21%.
- Cosechas permanentes: 9%.
- Pastos permanentes: 1%.
- Superficie forestal: 8%.
- Otros: 61%.

Acuerdos medioambientales internacionales:

biodiversidad, cambio climático, especies en peligro, legislación marítima, prohibición de pruebas nucleares, protección climática, protección de la capa de ozono, polución de embarcaciones, vertidos peligrosos en el mar, desertización. Firmados, pero no ratificados: modificación medioambiental, conservación de la vida marina.

Población (2007)

Población: 3.925.502 hab.

Estructura de edades:

- 0-14 años: 26,2%.
- 15-64 años: 66,7%.
- 65 años o más: 7,1%.

Crecimiento de la población: 1,198% (est. 2007).

Mortalidad infantil: 23,39 muertos/1.000 nacidos vivos.

Esperanza de vida:

- Total: 73,15 años.
- Hombres: 70,67 años.
- Mujeres: 75,77 años.

Índice de fecundidad: 1,88 niños nacidos/mujer.

Alfabetización: (individuos de 15 años o más que pueden leer y escribir):

- Total: 86,4%.
- Hombres: 90,8%.
- Mujeres: 82,2%.

Religión: Islam 59,7% (5 grupos islámicos legales - alawitas, drusos, isma'ílicas, chiítas, sunnitas); cristianos 39% (11 grupos legales - 4 ortodoxos, 6 católicos, 1 protestante); otros 1,3%. (Hay judíos, pero en comunidades muy pequeñas).

Idioma: árabe (oficial), francés, inglés y armenio.

Grupos de población: árabes 95%, armenios 4%, otros 1%.

Política

Presidente: Imil Jamil Lahhud (1998).

Primer Ministro: Fuad SINIORA (desde el 30 de junio 2005); Vice Primer Ministro Elias MURR (desde abril 2005). El presidente es escogido cada seis años por el Parlamento.

Parlamento: La Asamblea de Representantes (Majlis al-Nuwab) tiene 128 miembros, elegidos por un período de cuatro años por las comunidades religiosas.

Michela Albarello

Politóloga y técnica de sensibilización de la fundación Pau i Solidaritat de CCOO en Cataluña (www.conc.es/pauisoli)

Introducción

“..., el libanés de hoy se ha convertido gradualmente en una especie de héroe moderno de una tragedia griega. Incapaz de controlar la propia _____ (ubris) interna y devastadora, la cede a los dioses (regionales e internacionales) con la finalidad de que decidan su destino. Su muerte o su salvación podrían igualmente llevarle la paz que él ha sido tan incapaz y reacio a imaginar.”

Ghassane Salamé, *Lebanon's Injured Identities*, Centre for Lebanese Studies, London 1986, pp. 28.

Las heridas de la nación libanesa están abiertas aún, y el proceso histórico de la normalización *post bellum* no está ni acabado ni definido. A menudo la miopía política de una parte de la clase dirigente libanesa no ha permitido intervenciones oportunas a fin de no exacerbar la situación.

Creo que muchos puntos cruciales como la definición de los problemas sociales, de los conflictos comunitarios, de la inestabilidad política,

de la deslegitimación de los poderes estatales, de las disfunciones administrativas y de una intrínseca debilidad en la toma de decisiones, tienen raíces históricas racionales y reconocibles en la estructura del estado surgido de la independencia, obtenida de los franceses.

Siendo el libanés un caso histórico y político difícilmente simplificable, privilegiar la visión que revela las causas internas como determinantes para llegar al estallido de la guerra respecto a la visión del complot externo, no es afán de querer simplificar una situación articulada y compleja.

Los diferentes planos de la realidad a menudo se pueden sobreponer. Por lo tanto, no se quieren apriorísticamente excluir del análisis hechos simultáneos distintos y cargados de responsabilidad en la materialización del conflicto. La situación libanesa y, aunque de forma diferente, la palestina, son casos interesantes porque reflejan un conjunto de realidades. “Puesto que cada conflicto local, hoy en día, es tanto regional como internacional”¹, esta visión puede ser compartida por los acercamientos teóricos típicos de la geopolítica.²

1. Georges Corm, *Géopolitique conflit libanais*, éd. La Découverte, París 1987, p. 62.

2. “La geopolítica es un acercamiento, un razonamiento y un imán de disciplinas diferentes, en el cual convergen la geografía, la economía, la tecnología, la cohesión nacional y potencia material y espiritual”, en Carlo Jean, *Geopolítica*, Laterza, Roma-Bari, 1995, p. 21.

Oriente medio es un área geográfica particularmente turbulenta en la que fermentos religiosos, políticos y económicos caracterizan la existencia de muchos países. Los intereses de las grandes potencias mundiales a menudo se han encontrado en esas tierras. Sería ingenuo sostener que, en el interior del proceso histórico que ha llevado al Líbano a la guerra de 1975, el nivel de la confrontación sea único y determinado.

Pero en el Líbano heredado de los franceses, los libaneses no supieron mitigar la inestabilidad y la fragmentación que derivaban de las relaciones intra e inter comunitarias, peculiares de esa sociedad. Las intervenciones externas, lejos de poder considerarse casuales, encontraron el propio espacio de acción en una situación intrínsecamente débil y exasperada.

Las consecuencias las pagan aún en nuestros días.

De la independencia de 1943 a la guerra civil de 1958. Las presidencias de Bishara Khoury (1943-1952) y de Camille Chamoun (1952-1958)

En 1943, en Líbano se estableció un Pacto Nacional que habría tenido que regular las relaciones entre los poderes y definir la naturaleza del estado.³ El 7 de octubre de 1943 el líder sunní Riyad Solh pronunció, en concordancia con el líder maronita Bishara Khoury, un discurso en el Parlamento sin haber consultado o

negociado los contenidos con ningún otro líder de las otras comunidades presentes en el territorio.⁴ La intención programática fue la de llegar a un compromiso político para mitigar las injusticias en el reparto del poder y la voluntad de definir la posición libanesa respecto a los otros países. Se llegó a definir Líbano como: una nación con el rostro árabe pero abierto e interesado en las ventajas que derivan del encuentro con la cultura occidental.⁵

Se subrayó el reparto confesional de los cargos y se mantuvo la relación de 6 a 5 en la asignación de los escaños en el parlamento entre maronitas y musulmanes, aunque probablemente los datos demográficos, no actualizados, asignaban una mayoría numérica probablemente inexacta.⁶ Además, a los maronitas se les asignaba la presidencia del Estado, con amplias prerrogativas como el poder ejecutivo, la facultad de proponer y promulgar leyes, la facultad de negociar y ratificar tratados, nombrar y revocar el Primer Ministro y el gobierno, suspender el Parlamento, o el mando del ejército y de la seguridad pública. A los sunnitas se les asignaba el cargo de Primer Ministro, cargo de menor importancia, y a los chiítas la presidencia del parlamento.⁷

Tales acuerdos no tuvieron la aprobación de Francia porque los nuevos dirigentes libaneses quisieron suprimir en la constitución de 1943 las cláusulas que regulaban el control francés, presentes en la constitución de 1926. Las autoridades de la ex potencia mandataria detuvieron al presidente de la república, y a una parte de los miembros del gobierno. El ultimátum

3. Albert Hourani, *Political Society in Lebanon: a Historical Introduction*, Centre for Lebanese Studies, London 1989, p. 13.

4. En 1943 en Líbano había también: entre los cristianos, además de los maronitas, los melquitas, a su vez divididos entre griegos ortodoxos y griegos católicos, los protestantes, los armenios católicos y los ortodoxos. Entre los musulmanes, además de los sunnitas había los shiíes y los drusos.

5. Salid Khalidi, *Conflict and Violence in Lebanon: Confrontation in the Middle East*, Center for International Affairs, Harvard University, Cambridge 1979, p. 162.

6. *Ibidem*, p.162 p.35.

Y también Michael Johnson, *Class & Client in Beirut. The Sunni Muslim Community and the Lebanese state 1840-1985*, Ithaca Press, London & Highlands, 1986, p. 24.

7. La Costituzione libanese: edizione di riferimento nella traduzione inglese. Preparada por el departamento de Estudios Políticos y de la Administración Pública. Universidad Americana de Beirut, Beirut, 1960.

británico a Francia para que contribuyera a normalizar la situación ponía en evidencia el declive definitivo de la potencia europea, al igual que en Siria, donde el resultado de las elecciones fue favorable a los nacionalistas.⁸

Era evidente que el reparto del poder era desequilibrado y favorecía la mercantilización de los cargos públicos entre las familias más poderosas para llevar a cabo de la mejor manera sus negocios particulares.⁹

Para la rica burguesía sunnita era más conveniente que se asignara a los maronitas un poder que numéricamente ya no tenían, porque los sunnitas tampoco representaban la mayoría dentro de la comunidad musulmana. Entonces eran los chiítas la comunidad más consistente y además representaban, por las adversas condiciones socio-económicas en las que vivía la población, un potencial revolucionario peligroso.

Desde la constitución del primer gobierno de conciliación de Bishara Khoury, las intenciones comunes dejaron espacio a las habituales deficiencias y diferencias entre las comunidades.

No se llegó a desarrollar nunca una idea común de nación, no se favoreció una reflexión común sobre los diferentes conceptos de nacionalismos y de referentes ideológicos que éstos representaban, ni se fomentó la cohesión social necesaria para formar un estado sólido. La confesión religiosa prevaleció y se afirmó como elemento cohesionador en la formación de una nación común. Antes que como libaneses, las personas se definían como maronitas, sunnitas o drusos.¹⁰ El problema de la ciudadanía, o mejor dicho, de la percepción de la ciu-

dadanía por parte de los individuos que componían la nación libanesa, con todas las consecuencias que derivan de ese concepto desde la revolución francesa, es importante. En Líbano prevalecía la subordinación del individuo a la comunidad dentro del marco de un sistema político más semejante al feudalismo que a las democracias modernas.

Al fin y al cabo “El más fuerte no es nunca lo suficientemente fuerte para ser siempre el dueño si no transforma su fuerza en derecho y la obediencia en deber”.¹¹

En Líbano, la práctica del clientelismo substituyó al desarrollo de relaciones económicas y políticas de otro tipo. Además, era el símbolo de la fragmentación social que dificultaba la toma de conciencia de clase por parte de la población tanto urbana como campesina. Los necesitados recibían ayuda y automáticamente respondían con fidelidad y sumisión. Las relaciones entre miembros de la misma clase social eran competitivas más que cooperativas y el conflicto entre clases sociales era mediado por la estructura vertical del sistema clientelar.¹²

Los barrios y las ciudades estaban bajo el poder de los Za'ims, que controlaban los comercios urbanos o poseían los grandes latifundios en las zonas rurales. Esa estructura servía para suplir las carencias del estado, prevenir instancias revolucionarias, fragmentar la sociedad y controlar y maniobrar con el objetivo de que el estado siguiera siendo “latitante”. (*)

La misma asignación de los funcionarios públicos se hacía, no a partir de los méritos, sino según la pertenencia religiosa.¹³

(*) Aparece así en el texto original. Palabra italiana que significa “contumaz”.

8. Peter Mansfield, *Storia del Medio Oriente*, SEI, Torino, 1991, p. 245.

9. Georges Corm, *ob. cit.* p. 81-3.

10. Ghassane Salamé, *Lebanon's Injured Identities*, Centre for Lebanese Studies, London, 1986, p.2.

11. Jean Jacques Rousseau, *Il contratto sociale*, Rizzoli, Milano, 1974, p. 41.

12. M. Johnson, *ob. cit.*, p. 38.

13. Joseph Maila, “Liban. Les réformes constitutionnelles”, in *Les Cahiers de l'Orient*, Deuxième trimestre, 1988, n° 10, p. 29-30.

En ese clima y con esas disfunciones institucionales arraigadas, se desarrolló la presidencia de Bishara Khoury. Su coherencia, respecto a las intenciones expresadas en el pronunciamiento del Pacto Nacional en materia de política exterior, se concretó en la decisión de enviar en 1948 al ejército libanés a la primera guerra árabe-israelí y de ofrecer asilo a más de 150.000 refugiados palestinos.

Sin embargo, el nepotismo y la corrupción dentro de la administración eran particularmente acentuados y también se incentivó un ultraliberalismo económico, imponiéndose la doctrina del *laissez faire*.¹⁴

Hacia el final de su mandato, Bishara Khoury, como muchos que le seguirían, intentó modificar la constitución que preveía períodos de mandatos presidenciales de seis años no acumulables, con otro mandato inmediato para asegurarse la reelección como presidente de la república. Importantes huelgas y manifestaciones le obligaron a dimitir, aunque intentara en última instancia utilizar al ejército en contra de la población. Fue entonces cuando el general Fuad Chehab perpetró el primero de sus golpes de estado por omisión, rechazando la petición del presidente Khoury y salvando la muy precaria unidad nacional.¹⁵

Su sucesor, Camille Chamoun, importante *za'im* de la región de Chouf, en el área meridional del Líbano, fue uno de los hombres políticos más longevos de la historia libanesa. A pesar de su inicial apoyo a la causa palestina, pronto reveló su verdadera naturaleza, afín a las ideas de Emile Eddé, último presidente libanés bajo mandato francés, y que se pueden resumir en un gran desprecio hacia los otros estados árabes y el Islam. Sobre todo, su gran aversión política en los años

cincuenta era dirigida contra el líder político egipcio emergente Gamal 'Abd-al Nasser.¹⁶

Chamoun llevó al extremo los paradigmas económicos del capitalismo suprimiendo todos los obstáculos al libre intercambio. Intentó contrarrestar la fuerza revolucionaria de las ideas del "nasserismo", concediendo por ejemplo el voto a las mujeres, intentando combatir la corrupción y reduciendo los colegios electorales para contrarrestar el poder de los *za'ims*.¹⁷

En realidad Chamoun quería fortalecer el poder de la burguesía comercial y financiera en contra del poder latifundista. Se empezó a desarrollar un importante sistema bancario y se aprobó una ley sobre el secreto bancario que facilitó el flujo de capitales extranjeros atraídos también por la apariencia de estabilidad y prosperidad económica.

Por lo tanto, los contrastes entre las dos burguesías se hicieron más profundos. Además, la población libanesa era el doble respecto a la de 1932 y las disparidades económicas entre las comunidades eran más marcadas.

Fue en esos años cuando empezaron a formarse y ampliarse partidos o movimientos políticos socialistas, comunistas, nacionalistas o de clara inspiración nasseriana que facilitaron la toma de conciencia de clase del proletariado libanés.

Para los *za'ims* urbanos era más difícil controlar la situación de rebeldía que se estaba perfilando. Empezaron entonces a acentuar el discurso nacionalista-confesional haciendo hincapié propagandísticamente en los privilegios de los pertenecientes a la otra confesión religiosa.

En 1956 Chamoun provocó una profunda fractura con el primer ministro libanés al rechazar la posibilidad de emprender una acción diplomática a favor de Nasser y llegó a declarar a un periodista americano: "Vuestro (de los Estados Unidos) error más grande ha sido no permitir que el ejército israelí avanzase hacia Suez 14 días más".¹⁸ A partir de 1957, el presidente libanés decidió adherirse entusiastamente a la doctrina Eisenhower, pensada para contener el peligro potencial de la constitución de la República árabe Unida entre Siria y Egipto, típico producto de la guerra fría y que no suscitó muchos consensos y entusiasmos.¹⁹

La actitud de Chamoun se percibió como una traición muy fuerte al espíritu del Pacto Nacional.

El 8 de mayo de 1958, un periodista de la oposición fue asesinado²⁰ y empezaron una serie de manifestaciones y protestas populares muy importantes. La oposición se había organizado en el Frente Nacional Unido, que albergaba en su seno a grupos muy diferentes. Al final de las protestas se contaron más de 2.500 muertos.

Chamoun, coherente con su trayectoria política, pidió en nombre de los principios de la doctrina Eisenhower la intervención de Estados Unidos, preocupado y asustado también por el golpe de estado del 14 de julio en Irak.²¹

Al llegar a Beirut, las tropas norteamericanas no intervinieron, dándose cuenta de que se trataba de asuntos internos de la nación libanesa, y Chamoun perdió la oportunidad de quedarse en el cargo una vez concluido su mandato.

Pero una vez más, el título de salvador de la patria se le tiene que atribuir a Fuad Chehab, que perpetró su segundo golpe de estado por omisión, subrayando que el papel fundamental del ejército era sostener la democracia y sus instituciones.²²

La época del Chehabismo (1958-1970) y su posterior fracaso con la presidencia de Suleiman Franjieh (1970-1975)

Fuad Chehab se perfiló como el único candidato plausible a la presidencia.

Quiso imprimir una dirección nueva a la política del Estado y se preocupó de mitigar las desigualdades económicas entre las diferentes confesiones.

En política exterior también quiso volver a hacer valer los principios de neutralidad expresados en el Pacto Nacional, situación nada fácil de gestionar en plena guerra fría. Mantuvo, además, buenas relaciones con Estados Unidos sin poner en peligro el equilibrio con el mundo árabe y Nasser,²³ y buscó la alianza con Francia.

El problema del Líbano había sido también el desajuste entre las crecientes peticiones de modernización del sistema y las emergentes necesidades sociales que no iban acompañadas de un correcto desarrollo y una adecuación de las instituciones.²⁴

Para implementar sus reformas, Chehab tuvo que centralizar el poder en las instituciones y aumentar el control social. Creó un eje-

14. G. Corm, ob. cit., p. 83.

15. W. Khalidi, ob. cit., p. 37.

16. P. Mansfield, ob. cit., cap. XI.

17. *Ibidem*.

18. David Gilmour, *Libano: un paese in frantumi*, Ponte alle grazie, Firenze, 1989, p. 88.

19. P. Mansfield, ob. cit., p. 282.

20. M. Johnson, ob. cit., p.126 y Tabita Petran, *The Struggle over Lebanon*, Monthly Review Press, New York, 1987, p. 50/51.

21. Mansfield, ob. cit., p.284.

22. Dominique Sigaud, *L'Armée libanaise: éclatement ou destin national?*, en *Les cahiers de l'Orient*, Troisième trimestre 1988, nº 11, p. 47/52.

23. Kamal Salibi, *Crossroads to Civil War Lebanon 1958/1976*, Caravan Books, Delmar New York 1976, p. 15.

24. Michael Hudson, *The Precarious Republic: Political Modernization in Lebanon*, Random House, New Cork 1968, p. 13.

cutivo fuerte y cambió el rumbo de la economía libanesa. Empezó también reformando la administración para hacerla más autónoma respecto al poder de la burguesía financiera.

Su paquete de reformas se conoce como el “método”²⁵. La modernización y burocratización del aparato público, y la creación de un núcleo duro conocido como “Deuxième Bureau”, le permitió construirse una base de apoyo personal importante que le sirvió para contrarrestar el poder de los za’ims. Uno de los hombres más relevantes que emergieron dentro de la nueva categoría de funcionarios, que se diferenciaban de los otros por su capacidad, eficiencia y fidelidad al sistema, fue Elias Sarkis, futuro presidente de Líbano.²⁶

Seguía subsistiendo una distribución confesional de los empleos estatales, pero la religión por lo menos ya no era el único criterio de selección.

La gran preocupación de Chehab era: “Si los ricos siguen manteniendo sus privilegios, a expensas de los demás ciudadanos, en Líbano habrá una revolución social”.²⁷ A pesar de la aparente opulencia percibida desde el extranjero, al lado de los bancos, los comercios y de una importante industria turística, convivían la miseria y la pobreza extremas. El 4% de la población tenía a su disposición el 32% del PIB, mientras que el 50% accedía sólo al 18,3% de los recursos nacionales.²⁸ La subordinación y dependencia de los capitales extranjeros por parte de la economía libanesa eran evidentes por la falta de creación de inversiones directas en el país.

Además, el enorme poder del lobby comercial impidió siempre el nacimiento y el des-

arrollo de una industria local que reinvertiera riqueza en el país y crease puestos de trabajo.

Pero la mafia política, “aquella alianza arrogante entre dinero y feudalismo”²⁹, se opuso siempre a sus reformas y consiguió derrotarle.

En 1963 empezaron a circular voces sobre la voluntad del presidente de volver a presentarse como candidato presidencial. Y de inmediato se formó una coalición en su contra. Chehab, a pesar de tener la mayoría parlamentaria necesaria para cambiar la constitución y ser nuevamente elegido, coherente consigo mismo como lo había sido hasta entonces, decidió no hacerlo. Se buscó un candidato de consenso en la persona de Charles Helou (1964-1970).

El nuevo presidente fue considerado siempre un hombre con poca personalidad y manipulado por el Deuxième Bureau.

En 1964, Helou tuvo que estrenarse como presidente participando en la cumbre árabe celebrada en El Cairo (octubre 1964), relevante por los dos temas más importantes tratados³⁰:

- La desviación de las aguas del Jordán y
- la cuestión palestina.

Desde 1963, Israel se mostró decidido en su empeño de desviar las aguas del río Jordán para irrigar sus tierras. El nacimiento del río se sitúa en Líbano y los afluentes principales llegan de Siria y Jordania. En contra de las intenciones israelíes, los países de la Liga Árabe amenazaron con desviar el recorrido del río. El estado libanés era el único que se mostraba cauto, temiendo provocar un casus belli y propiciar una invasión israelí en sus territorios. Siria y Egipto se ofrecieron a enviar sus tropas a las

fronteras con Líbano para defender sus tierras. El entonces presidente Chehab rechazó la oferta. Helou, en la cumbre para obviar el problema de la integridad territorial libanesa, pidió a la Liga que enviara medios para que el mismo ejército libanés pudiese defenderse. La Liga Árabe impuso la presencia de tropas coordinadas constituidas en el Comando Árabe Unido, con el compromiso de no violar la integridad territorial libanesa sin previa y explícita petición de los mismos libaneses.

Mientras tanto, la situación al sur del país empeoraba y la cuestión palestina se volvía cada vez más un problema interno del estado libanés. A pesar de que Helou pidió expresamente al Ejército de Liberación de Palestina que no ejerciera la violencia en territorio libanés, ese compromiso no se respetó. La situación fue aún más clara después de la Guerra de los Seis Días (1967), que puso en evidencia la incapacidad de los otros países árabes de hacerse portavoces y defensores de la causa palestina. Los raids y las incursiones se intensificaron en la frontera con Israel. El estado libanés era incapaz de proteger a su población y eso llevó a una fractura aún más profunda entre cristianos y musulmanes. Los políticos libaneses fueron incapaces de controlar la situación, permitiendo de facto la presencia de un estado en el estado y, además, el peso y la interrelación de los grupos políticos libaneses extremistas en la política palestina era cada vez más evidente.³¹

Durante el mandato de Helou se asistió también a la quiebra de la Intra Bank, la más grande y poderosa banca del Líbano, propiedad de un palestino, y consecuentemente la de otros diez institutos financieros, lo que reveló la fragilidad del gigante con pies de barro.

Hacia el final del mandato presidencial se formó una Triple Alianza entre los más acérrimos opositores del chehabismo, que presentó

como candidato a la presidencia a Suleiman Franjeh, hombre político maronita del Norte.

Charles Helou decidió no volver a presentarse, y el candidato de los chehabistas fue Elias Sarkis.

La elección de Franjeh, que ganó por un solo voto de diferencia con Elias Sarkis³², se pudo considerar como la derrota definitiva del “método”. Enseguida el aparato burocrático fue “limpiado” de “tecnócratas”. La debilidad de la economía libanesa se hizo evidente con un descenso de la presencia turística y de las inversiones de capital en el sector bancario.³³

La masiva presencia, cada vez más activa, de los palestinos, empezó a crear serios problemas con la comunidad chiíta, que tenía que soportar el peso de las represalias e incursiones israelíes.

Sin ser plenamente consciente, la sociedad libanesa iba hacia su segunda guerra civil.

La guerra civil

La guerra civil libanesa empezó con un episodio que sólo a posteriori, tal y como suele pasar en estas circunstancias, los historiadores y los protagonistas reconocieron como el momento más indicado para marcar el origen del conflicto bélico.

El domingo 13 de abril de 1975 en Ain el-Roumaneh, los falangistas tendieron una emboscada a un autobús y mataron a sangre fría a veintisiete pasajeros y pasajeras palestinos. Al día siguiente, empezó la batalla en las calles de Beirut.

En realidad, la masacre de abril no fue el único episodio contundente que provocó el

25. K. S. Salibi, ob. cit., p. 22/23. La palabra Nahj (método) es la versión corta de al-Nahj al-Shihabi, sinónimo de Chehabismo.

26. D. Gilmour, ob. cit., p.92.

27. Kamal Joumlatt. I Speak for Lebanon, Zed Press, London, 1982, p. 49.

28. D. Gilmour, ob. cit., p. 26.

29. D. C. Gordon, Lebanon, The Fragmented Nation, Crom Helm, London, 1980, p. 101.

30. K. Salibi, ob. cit., p. 24.

31. *Ibidem*, p. 43.

32. D. Gilmour, ob. cit., p. 59.

33. M. Johnson, ob. cit., p. 164.

inicio de la guerra. Un par de meses antes, en Sidón, se puso en evidencia el conflicto entre diferentes intereses económicos que además se reconocían en las dos diferentes confesiones religiosas, los cristianos y los musulmanes. La creación de un nuevo consorcio pesquero presidido por Camille Chamoun provocó el 26 de febrero de 1975 una masiva manifestación de los pescadores que querían defender sus intereses. El ejército intervino y resultó herido mortalmente el mismo alcalde de Sidón, que apoyaba la lucha de los pescadores árabes musulmanes. Tres días después se convocó otra manifestación que fue el campo de batalla entre grupos extremistas musulmanes, apoyados por palestinos del “Frente del rechazo”. El jefe del ejército, el general Ghanem, ordenó nuevamente al ejército intervenir a favor de uno de los dos contendientes, quebrando una vez más la neutralidad de las fuerzas armadas. El empleo de la artillería en contra de la tercera ciudad libanesa, hecho que provocó once muertos civiles, desató una ola incontenible de protestas e indignación en todo el país.

Hasta la acomodada dirigencia sunnita clamó por una urgente y necesaria reforma del ejército³⁴. En 1958, el Líbano consiguió no precipitar una guerra civil más violenta y duradera gracias al comportamiento de neutralidad y a las súper partes del ejército comandado por el entonces general Chehab.

Después de ese deplorable episodio volvió una aparente normalidad que se rompió con el ataque de Ain el-Roumaneh. Desde ese día los falangistas empezaron a combatir contra comandos palestinos. La ciudad se quedó desierta y los ciudadanos, encerrados en sus casas. Los falangistas cobraban cada vez más protagonismo. La normalidad tardaba en llegar también por los francotiradores y los frecuentes saqueos que quedaban impunes. El gobierno tenía interés en echar la culpa a “terceras fuerzas” presentes en el territorio, tanto

de origen palestino como israelí. Pero los que más se beneficiaban de la situación eran los maronitas que, estratégicamente, querían intensificar el conflicto para obligar al ejército a ponerse a combatir definitivamente al lado de las milicias.

Los adversarios políticos de los maronitas exigieron las dimisiones de todos los ministros falangistas. Pero Kamal Joumblatt fue más allá y declaró que su grupo no volvería a apoyar a ningún gobierno con ministros falangistas. Esta postura tan radical acentuó la polarización del problema. Mientras tanto, el conflicto se iba ampliando y se empezaban a involucrar directamente más grupos que los extremistas iniciales. Entraron en escena los tigres de Chamoun y, en el otro bando, numerosos grupos pequeños de distintas ideologías.

El gobierno cayó, y Franjeh, no queriendo asignar la tarea de formar uno nuevo a Salam o a Karame, constituyó un gobierno militar que tuvo el rechazo rotundo de los sunnitas, de los chiítas, del Movimiento Nacional y de los cristianos-liberales de Raymond Eddé. A los tres días ese gobierno tuvo que presentar su dimisión y el presidente de la República tuvo que resignarse y llamar como primer ministro a Karame. Joumblatt siguió en su inflexibilidad respecto a la presencia de falangistas en el gobierno, pero tampoco insistió para que su partido estuviese representado. Ese gesto favoreció a los maronitas, que tuvieron más que bien defendidos sus intereses.

Los libaneses no acababan de creerse que estaban en guerra. De hecho, las primeras batallas fueron libradas por grupos extremistas de las dos facciones. Y el odio intercomunitario fue también fomentado paulatinamente por el comportamiento extremadamente agresivo y abusivo mostrado por los exponentes de los bandos opuestos, que hacían respetar sus leyes particulares en las calles y empezaban a matar

a los miembros de la otra confesión religiosa sin otra culpa que esa.

Rashid Karame intentó por todos los medios mantener el más que precario estado de las cosas, constituyendo un “Comité para el diálogo nacional”, pero éste logró un éxito escaso, sobre todo porque Joumblatt seguía rechazando la posibilidad de hablar con el jefe de la falange. Aunque el peor rol lo asumió el mismo presidente de la república, que a nivel personal no podía aún resarcirse de haber tenido que recurrir otra vez a Karame. Empezó a actuar como un dirigente maronita cualquiera, conspirando contra la otra mitad del país, y olvidando su cargo institucional y la neutralidad que le exigía ser el presidente de todos los libaneses.

Comenzaban a perfilarse claramente las alianzas sobre el terreno. De parte maronita se constituyó el Frente libanés, compuesto prioritariamente por el “Partido Falangista”, los “Tigres” de Chamoun, el “Ejército de liberación de Zgharta”, secuaces de Franjeh, y los “Guardias de los Cedros”. Esa coalición obtuvo ayudas, en dinero y armas, de la mafia, la CIA, algunos estados árabes conservadores y, desde 1976, de Israel, que les envió armas rusas secuestradas a los egipcios y sirios en 1973 y tanques norteamericanos. La dirección militar estaba en manos del partido falangista, mientras que la dirección política era repartida entre Gemayel, Chamoun, el mismo presidente de la república y el padre Charbel Kassis. Contrariamente a las expectativas, quien demostró ser más razonable, con cierta intención de cooperar con Karame y dispuesto a un compromiso, fue Gemayel, el único que no rechazó la mediación de Francia y del Vaticano. El más extremista y cerrado fue Camille Chamoun.

En la parte árabe se formó el Movimiento Nacional, cuyo líder era Jumblatt. Pero su fuerza militar era inicialmente escasa y además se trataba de una coalición muy hetero-

génea, con poca cohesión ideológica. En su interior había: el partido Socialista progresista de Joumblatt, dos partidos comunistas, ambos liderados por cristianos, el PPS partido Social Nacionalista Sirio, cinco organizaciones de inspiración nasseriana, las filiaciones libanesas de las alas siria e iraquí del partido ba’ath y el movimiento Chiíta de los Desheredados. La potencia militar de esa coalición no habría constituido una amenaza para el frente libanés si no hubiese sido por la contribución de una parte de los grupos palestinos. Respecto a la oportunidad y conveniencia de intervenir en la guerra civil, los palestinos estaban divididos. Al-Fatah, que controlaba a la mayoría, no quería intervenir pensando que podría traer consecuencias nefastas tal y como había pasado en Jordania cinco años antes. Pero, aquí también, los grupos más radicales (entre ellos el FPLP de G. Habash, el Frente Árabe de Liberación, que era filoiraquí, y el comando general del FPLP de Ahmed Jibril), que veían a los falangistas como una clara amenaza para todos los refugiados y para la resistencia palestina, no obedecieron a Arafat y se implicaron en la guerra al lado del movimiento nacional.

Después de unos cuantos combates que parecían inicialmente favorables a los maronitas, éstos consiguieron algún éxito sólo en los montes del norte, perdiendo más de una batalla en la misma Beirut.

Karame, que intentaba que cada vez el ejército interviniera para poner freno a las dos facciones y para restablecer el orden, lo único que conseguía era que las fuerzas armadas aventajaran a los maronitas. Pero a pesar de esas complicidades institucionales, el frente había demostrado una gran debilidad militar. Por eso decidió consolidar sus posiciones en la región al norte de la carretera Beirut-Damasco. Pasaron a atacar por lo tanto la zona de Beirut Este y a cercar los campos de refugiados palestinos. Arafat dejó clara la amenaza para los maronitas, que explicaba

34. D. Gilmour, ob. cit., p. 114.

la necesidad de intervención de Al-Fatah para defender los campos. Los maronitas provocaron a la OLP. El ataque a Qarantina (una zona pobre y periférica con población palestina, kurda y musulmana libanesa), con la deportación de todos sus habitantes, la destrucción de todas las casas y el bloqueo definitivo de los campos palestinos de Beirut Este, provocó la definitiva entrada de la OLP en el conflicto.

Se entró así en la fase más sectaria del conflicto. Hasta entonces los combates no habían provocado grandes desplazamientos entre la población. Desde ese momento se empezó a asistir a movimientos y cambios en función de la pertenencia religiosa. Beirut Este se convirtió en el sector cristiano y Beirut Oeste era de mayoría musulmana. En las partes musulmanas seguían viviendo un alto número de cristianos, mientras que la intolerancia brutal de los maronitas hacia las otras comunidades empezaba a manifestar la intención, hasta entonces oculta, de querer partir en dos el estado libanés. Conscientes de su inferioridad numérica y militar, y absolutamente contrarios a cualquier compromiso, los maronitas estaban pensando en gobernar incontestados en los Montes del Líbano, al norte del país.

La intervención Siria

A partir de 1975 se perfila el papel de Siria como mediador. Su verdadera preocupación era la posible división del estado libanés. Las posibilidades que se iban esbozando eran:

- una moderada derrota maronita que habría facilitado la creación, en el territorio ocupado por ellos, de un estado aparte
- o una victoria total de las fuerzas del Movimiento Nacional y de la OLP.

Esta última opción habría sido considerada inaceptable para Israel y para los Estados Unidos, que habrían invadido el Líbano. También la primera opción habría creado la posibilidad de facilitar una alianza estratégica entre Israel y el supuesto estado amigo maronita. Después del segundo acuerdo del Sinaí, entre Israel y Egipto, Siria se sentía más insegura y vulnerable. Además, la vinculación tanto a nivel económico y político como sentimental entre Líbano y Siria era muy fuerte e histórica. El ministro de exteriores sirio, Khaddam, declaró: “Líbano, antes del mandato francés, era parte integrante de Siria, y Siria volverá a entrar en su posesión en el momento en que se plantee seriamente una división”.³⁵

En febrero de 1976 el presidente Franjeh fue invitado a Damasco para convencerle de que hiciera suyo un paquete de reformas conocido como “Documento constitucional” que, a pesar de reducir el poder de los maronitas en el reparto del poder, no preveía la reforma de las fuerzas armadas, punto en discusión de extrema importancia tanto para Joumblatt como para los dirigentes sunnitas.

A comienzos de marzo, el ejército libanés empezó a desintegrarse, las tropas musulmanas expulsaban a los oficiales cristianos y se sumaban a la “Armada árabe del Líbano” de Ahmed Khatib.

Los sirios pensaban además que el verdadero obstáculo para una reconciliación nacional era el mismo presidente Franjeh y buscaron a su sucesor, encontrándolo en Elias Sarkis, hombre más maleable.

Los combates no cesaban y mientras Arafat llamaba a la calma y a la prudencia, y se sentía atrapado por haberse dejado involucrar tanto en el conflicto libanés, Kamal Joumblatt, segu-

ro de la victoria, no quería perder su cita con la historia.

Siria, pensando que era inevitable una intervención directa, invadió el Líbano el 1 de junio de 1976 con 12.000 soldados que avanzaban hacia Beirut y hacia Sidón.³⁶

Rusia, hasta entonces principal suministrador de armas a Siria, pidió el fin de la invasión del Líbano; el mismo Breznev escribió a Assad pidiéndole el retiro de las tropas.³⁷

La reacción de los países árabes fue durísima y Assad, muy criticado por su tentativa de anular a la OLP. Dentro de su mismo país se encontraban diferentes opositores que criticaban su alianza con los maronitas. Las presiones surtieron efecto y Siria retiró las tropas. Pero su enfrentamiento directo con los palestinos obligó a estos últimos a perder posiciones en favor de los maronitas. Tristemente célebre fue el episodio de la caída de Tal al-Zaatar, campo habitado por más de 30.000 personas entre palestinos y chiítas, en el cual los falangistas y los tigres pudieron actuar tranquilamente, matando y ajusticiando a más de 2.000 personas después de un sitio de más de 53 días.

A finales del verano de 1976, los combates entre sirios y palestinos habían vuelto a empezar. Este hecho preocupó mucho a Arabia Saudita, que convocó en octubre una cumbre en Riyadh. La posición más fuerte de Siria convirtió la cumbre en un plebiscito a su favor, obteniendo un tácito consentimiento respecto a una intervención y el control sirio del conflicto libanés. De los 21 estados árabes, sólo Irak y Libia se opusieron. Casi un mes después de la celebración de esa cumbre, tropas sirias entraban en Beirut y se declaraba acabada la guerra libanesa.

(*) En castellano “escalada”

Las invasiones israelíes

Los primeros meses de 1977 transcurrieron relativamente tranquilos bajo la presidencia de Elias Sarkis. Pero en marzo de ese año, Kamal Joumblatt fue asesinado. Ese fue uno de los episodios que abrieron otra vez el camino hacia las venganzas entre grupos religiosos, y la “escalation” (*) de violencia volvió a aumentar. Los maronitas, mientras tanto, empezaron a despreciar la ayuda siria, seguros del apoyo de Israel.

En julio de 1977, Siria, el gobierno libanés y la OLP firmaron el Acuerdo Chtaura, con la finalidad de regular la presencia palestina en territorio libanés.

Ese mismo año, por primera vez en la historia del estado israelí, el partido laborista perdió las elecciones y ganó la coalición de derecha Likud. Ya David Ben Gurion auspiciaba la constitución de un estado cristiano libanés hasta el Litani, que habría permitido a Israel extender sus fronteras hasta ese río. Pero las primeras acciones militares israelíes en tierra libanesa tuvieron que esperar casi 20 años para realizarse, y no fue hasta después de la guerra de 1967 cuando los israelíes realizaron incursiones en Beirut contra los guerrilleros palestinos y atacaron repetidamente los poblados, de mayoría chiíta, en el sur del Líbano. En esa ocasión querían obligar al estado libanés a deshacerse de los palestinos.

El 11 de marzo de 1978, unos guerrilleros de Al Fatah desembarcaron en la costa, al sur de Haifa, y secuestraron un autobús israelí. Como represalia, el 15 de marzo 25.000 hombres del ejército israelí cruzaban la frontera con Líbano. El cinturón de seguridad que Israel reivindicaba, que tenía que ser de 7,5 km. desde la frontera sur del Líbano, llegó a repre-

35. Citado en Peter B. Heller, “The Syrian factor in the Lebanese Civil War”, en *Journal of South Asian and Middle Eastern Studies*, 1980, p. 57.

36. Gilmour, ob. cit., p. 139.

37. A. Darwisha, *Syria and the Lebanese Crisis*, Macmillan, London, 1980, p. 136-7.

sentar un área ocupada de 1.000 km² al sur del Litani. La OLP perdió a pocos combatientes, pero más de 2.000 civiles murieron. Además del alto número de vidas humanas, los objetivos militares de esa primera invasión no se alcanzaron. La OLP no estaba derrotada ni dejaría de emprender nuevos ataques contra Israel.

Aunque probablemente, el objetivo no declarado de Israel de dificultar la adhesión al acuerdo Chtaura tuvo éxito. El 19 de marzo de 1978, las Naciones Unidas aprobaron una resolución, la 425, en la que se "exhorta a Israel a que cese inmediatamente su acción militar contra la integridad territorial libanesa y retire sin dilación sus fuerzas de todo el territorio libanés".³⁸ Y se formó un contingente internacional para Líbano (UNIFIL).

Mientras tanto, en Washington se firmaban los acuerdos de Camp David entre Israel y Egipto.

El 7 de abril, Israel comenzó la retirada de las tropas, a excepción del cinturón de seguridad. Pero Israel era consciente de que de ese modo perdería el control sobre Haddad, comandante del ejército del sur del Líbano. Begin optó por oponerse a la comunidad internacional y dejó los territorios en manos de su fiel aliado maronita. Eso dificultó parte de la tarea del UNIFIL, que habría tenido que ayudar al estado libanés a ampliar el control a todo su territorio, incluido el sur del país.

La presencia y las manipulaciones israelíes contribuyeron notablemente a fragmentar aún más el territorio libanés. Siria, al intentar oponerse a una victoria del movimiento nacional y no obstaculizar la invasión israelí, acabó propiciando la alianza entre maronitas y sionistas.

Durante los cuatro años que pasaron entre la primera y la segunda invasión israelí, se produ-

jeron enfrentamientos entre las diferentes facciones que operaban en territorio libanés. La parte de las montañas maronitas y Beirut Este estaban controladas por los falangistas, los palestinos controlaban Beirut Oeste y el sur estaba en manos de las milicias de Saad Haddad.

Esa situación hacía imposible para el gobierno libanés un legítimo control sobre el territorio.

El entonces comandante del UNIFIL, el general William Callaghan, pidió reiteradamente a Israel que se retirase por completo del sur del Líbano y dejase de apoyar a Haddad. Israel seguía rechazando la propuesta y, en marzo de 1981, el jefe del "ejército del sur", abrió fuego contra la ONU matando a tres soldados nigerianos.

Mientras tanto los sirios, irritados por el control de la ciudad de Zahlal asumido por los falangistas en sustitución de la regular presencia del ejército libanés, decidieron intervenir para impedir que la ciudad cayera bajo su control exclusivo. Además, instalaron misiles SAM 6 en el valle de la Beqaa para proteger sus aviones.

Ese gesto fue considerado una provocación y una buena excusa para Israel que, a pesar de la naturaleza exclusivamente defensiva de los misiles, exigió su retirada inmediata. Los Estados Unidos tuvieron que intervenir para evitar un ataque aéreo a dichos misiles por parte de Israel.

Mientras tanto, el Likud iba hacia nuevas elecciones generales en fuerte desventaja respecto al partido laborista, por la difícil situación interna caracterizada por una alta inflación y numerosos y graves casos de corrupción. En consecuencia, el partido de Begin decidió jugar la carta de una agresiva política exterior anti-árabe. La crisis de los misiles era parte de

esa estrategia, así como el bombardeo de los reactores nucleares de Bagdad el 7 de junio del mismo año. A todo eso se tiene que añadir un aumento en la intensidad, tanto cualitativa como cuantitativa, de la lucha contra los palestinos. El 17 de julio de 1981, los israelíes bombardearon Beirut, y causaron más de 350 muertos civiles. La semana siguiente, el mediador Philip Habib consiguió pactar una tregua entre palestinos e israelíes.

De ahí surgió el desconcierto de Sharon, entonces elegido ministro de Defensa israelí, al constatar que la OLP, a pesar de las provocaciones del ejército israelí, estaba en condiciones de controlar a sus extremistas y de respetar la tregua. Lo que contrastaba con la imagen de terrorista irresponsable y asesino que Israel necesitaba dar de Arafat para poder justificar sus miras expansionistas en la zona.

Por fin, en el verano de 1982 llegó el episodio que Sharon esperaba para poner en marcha su operación "Paz en Galilea", que se estrenó con la segunda invasión del Líbano el 16 de junio.

Lo que justificó esta nueva violación fue el asesinato en Londres del embajador israelí, al que siguieron represalias en contra de los campos palestinos en el sur del Líbano a las que, a su vez, la OLP respondió con un bombardeo que no causó ninguna víctima israelí.

Al cabo de cuatro días, las tropas llegaban a Beirut. A pesar de que las intenciones declaradas de Israel eran sólo hacer retroceder a la OLP más de 40 km desde su frontera Norte, en realidad uno de los objetivos era la toma de Beirut, a más de 100 km. de la frontera. Para ganarse el apoyo internacional justificando su intervención, Israel infló mucho el potencial bélico palestino, aunque fuese poco plausible pensar que una organización guerrillera pudie-

se ser más poderosa que el tercer o cuarto ejército más potente del mundo.³⁹

Los objetivos de ese plan, cuyos arquitectos fueron Begin y Sharon, eran:

- Destruir a la OLP y, en consecuencia, frustrar definitivamente las aspiraciones nacionalistas palestinas y
- echar a los sirios del Líbano e instalar un régimen subalterno.

Las operaciones militares llevadas a cabo se revelaron como las más sangrientas contra la población civil en la historia de las invasiones israelíes a otros países árabes. Por lo tanto, Israel adoptó la táctica de bombardear las ciudades para obligarlas a una entrega rápida y sin demasiadas consecuencias para las tropas. El sitio de Beirut, que duró dos meses, fue particularmente brutal.⁴⁰

A finales del mes de agosto, los maronitas se proclamaron ganadores de la guerra civil, aunque la victoria se tenía que atribuir a los israelíes.

La OLP dejó Beirut, que durante doce años había sido su cuartel general, después del Septiembre Negro. Bachir Gemayel, jefe de las falanges, fue elegido nuevo presidente libanés. A pesar de ser el "hombre de Israel" era también muy ambicioso y a las pocas semanas empezó a distanciarse del control ejercido sobre él por su padrino político. Su independencia le costó muy cara, tanto que el 14 de septiembre de 1982 le asesinaron. El 15 de septiembre los israelíes volvieron a Beirut Oeste y al día siguiente se cometió la masacre de los campos de Chabra y Chatila. Ese ha sido uno de los episodios más tristes de la guerra libanesa: se calcula que a manos de los falangistas, y con clara connivencia y ayuda israelí, murieron más de 2.000 personas de forma atroz y sanguinaria.

38. Resolución nº 425, en www.onu.org.

39. D. Gilmour, ob. cit., p. 159-60.

40. Rita Porena, *Il giorno che a Beirut morirono i panda*, Gamberetti editrice, Roma, 1993.

Después de esa indigna masacre, las fuerzas multinacionales volvieron para proteger a la población.

Líbano seguía dividido en tres zonas:

- Beirut y la parte central de los Montes del Líbano bajo control de Amin Gemayel, hermano de Bachir.
- En el norte, Trípoli, el Akkar y la Beqaa bajo control sirio.
- El sur, bajo control israelí.

Conclusiones

Se considera que con los datos ofrecidos o insinuados se ha podido contribuir a demostrar el gran peso que las disfunciones internas del estado libanés tuvieron en la configuración del conflicto.

Sigue siendo de extrema actualidad la situación de inestabilidad y dependencia del Líbano. A pesar de que han transcurrido treinta años desde el comienzo de la guerra civil, se han ido alternando demasiados períodos de aparente tranquilidad, interrumpidos por acciones violentas llevadas a cabo por una de las facciones. A pesar de una cierta apariencia de estabilidad, palpable en su capital, el Líbano de nuestros días no ha dado pruebas evidentes de haber superado sus problemas de fragilidad democrática, de falta de justicia y cohesión social y de fragmentación.

Los libaneses aún están viviendo y sufriendo las consecuencias de tardíos y torpes procesos de descolonización.

SITUACIÓN DE LOS DERECHOS HUMANOS

Extracto del Informe 2007 de Amnistía Internacional sobre los hechos ocurridos en 2006

Guerra del Líbano

El 14 de agosto se puso fin a la guerra entre Israel y Hezbolá. Los ataques israelíes causaron 1.191 muertos y 4.400 heridos, la mayoría de los cuales eran civiles. Y de éstos, una tercera parte, niños. Además, unos 40 soldados libaneses murieron en los ataques pese a que el Ejército del Líbano no participó en la guerra.

Alrededor de 1.000.000 de personas tuvieron que desplazarse durante el conflicto, lo que supone una cuarta parte de la población, y se calcula que unas 200.000 personas todavía no han podido volver a sus casas.

La mayor parte de la infraestructura civil del Líbano ha sido dañada o destruida, incluidas decenas de miles de casas, el aeropuerto de Beirut, puertos marítimos, las principales carreteras, puentes, escuelas, supermercados, gasolineras y fábricas. Unas 50 escuelas fueron destruidas y alrededor de 300, dañadas por los bombardeos israelíes.

Hasta un millón de bombas de racimo permanecen sin estallar en el sur del país, lo que supone un grave riesgo para la población civil. Unas 200 personas, incluyendo niños, han muerto o han sido heridos por esas bombas. La tarea de limpiar la zona de minas se ha visto muy dificultada por la negativa de

Israel a proporcionar mapas con las áreas exactas en las que sus tropas lanzaron este tipo de bombas.

Por otra parte, Hezbolá lanzó cerca de 4.000 cohetes en el norte de Israel, causando la muerte de 43 civiles y forzando a miles de ellos a abandonar sus casas.

Tanto Israel como Hezbolá cometieron serias violaciones del Derecho Internacional Humanitario, incluyendo crímenes de guerra.

Desapariciones forzosas

A pesar de las campañas llevadas a cabo por familiares y ONGs, el destino y el paradero de miles de libaneses y otros nacionales que fueron víctimas de desapariciones forzosas entre 1975 y 1990, continúa desconociéndose.

Arrestos políticos

El 5 de febrero se produjeron una serie de manifestaciones violentas en la Embajada danesa de Beirut, para protestar contra la publicación en un periódico danés de unos dibujos que ofendieron a muchos musulmanes. Como consecuencia de dichas protestas, más de 400 personas fueron arrestadas, incluidos 42 sirios que no estaban presentes en las manifestaciones. Fueron retenidos durante

cinco días sin ningún tipo de derechos y sufrieron palizas durante los interrogatorios.

Torturas y otras medidas ilegales

En el Líbano se denuncian constantemente casos de tortura. Además, los grupos pro Derechos Humanos evidenciaron la firma de un acuerdo a finales de 2005 mediante el cual las autoridades libanesas se comprometían a no torturar ni tratar de forma inhumana a sospechosos de terrorismo que fueran enviados del Reino Unido al Líbano. Dichos grupos argumentan que este tipo de acuerdos minan la prohibición absoluta de torturas.

Refugiados palestinos

Cientos de miles de refugiados palestinos que viven en Líbano continúan sufriendo restricciones en sus derechos, y graves dificultades a la hora de acceder a una casa o a un trabajo.

Una ley que regula la propiedad prohíbe a los refugiados palestinos ser propietarios, y las autoridades libanesas prohíben la expansión o renovación de los campos de refugiados.

Discriminación y violencia contra las mujeres

Las mujeres continúan sufriendo graves discriminaciones tanto en la vida pública como en la privada. Ni el sistema legal, ni las políticas y prácticas del Estado, ofrecen la protección adecuada para combatir la violencia familiar. Algunas prácticas discriminatorias están apoyadas por la ley.

Defensores de los Derechos Humanos

En general, los grupos pro Derechos Humanos actúan con libertad en el país, pero algunos defensores en particular han sido intimidados por el gobierno.

Bibliografía

- AMNESTY INTERNATIONAL. The state of the world's human rights. *Lebanon Report 2007*.
- DARWISHA. *Syria and the Lebanese Crisis*, Macmillan, London, 1980.
- D. C. GORDON. *Lebanon, The Fragmented Nation*, Crom Helm, London, 1980.
- HOURANI, Albert. *Political Society in Lebanon: a Historical Introduction*, Centre for Lebanese Studies, London, 1989.
- HUDSON, Michael. *The Precarious Republic: Political Modernization in Lebanon*, Random House, New York, 1968.
- JOHNSON, Michael. *Class & Client in Beirut. The Sunni Muslim Community and the Lebanese state 1840-1985*, Ithaca Press, London & Highlands, 1986.
- JOUMBLATT, Kamal. *I Speak for Lebanon*, Zed Press, London, 1982.
- KHALIDI, Salid. *Conflict and Violence in Lebanon: Confrontation in the Middle East*, Center for International Affairs, Harvard University, Cambridge, 1979.
- MAILA, Joseph. "Liban: Les réformes constitutionnelles", en *Les Cahiers de l'Orient*, Deuxième trimestre 1988, nº 10.
- PETRAN, Tabita. *The Struggle over Lebanon*, Monthly Review Press, New York, 1987.
- SALAMÉ, Ghassane. *Lebanon's Injured Identities*, Centre for Lebanese Studies, London, 1986.
- SALIBI, Kamal. *Crossroads to Civil War Lebanon 1958/1976*, Caravan Books, Delmar New York, 1976.

- SEGURA I MAS, Antoni. *El mundo árabe actual*, Editorial Eumo, Girona, 1997.
- SIGAUD, Dominique. "L'Armée libanaise: éclatement ou destin national?", *Les cahiers de l'Orient*, Troisième trimestre 1988, nº 11.

Websites

Organismos internacionales:

- ONU, Organización de las Naciones Unidas.
www.un.org

Otras organizaciones:

- *Political Resources on the Net*. Recursos políticos (parlamentos, partidos políticos, calendarios electorales, páginas gubernamentales), sociedad civil y medios de comunicación de todos los países del mundo.
www.politicalresources.net

Centros de búsqueda en el ámbito de los conflictos e investigadores por la paz:

- *Observatorio Solidaridad* de la Fundación Solidaridad de la Universidad de Barcelona. Análisis y denuncias sobre violaciones de derechos humanos en conflicto armado.
www.observatori.org
- *Escuela de Cultura de Paz* - Cátedra UNESCO sobre Paz y Derechos Humanos. Universidad Autónoma de Barcelona. Informes, campañas, publicaciones y docencia.
www.pangea.org/unescopau
- *ICG (International Crisis Group)*. Organización privada y multinacional que elabora informes con descripciones y consejos a la hora de hacer frente a crisis nacionales e internacionales. Argelia, antigua Yugoslavia, Camboya y África Central.
www.crisisgroup.org/home/index.cfm
- *INCORE (Initiative on Conflict Resolution and Ethnicity)*. Recursos, datos, documentos, acuerdos de paz y noticias.
www.incore.ulst.ac.uk

Medios de comunicación:

- Le Monde Diplomatique.
www.monde-diplomatique.fr
- Independent Media Center
www.indymedia.org/es/index.shtml

Derechos Humanos:

- *Amnistía Internacional*
www.amnesty.org
- *Human Rights Watch*
www.hrw.org
- *Alto Comisionado para los Derechos Humanos de Naciones Unidas*
www.ohchr.org/english



PALESTINA

CISJORDANIA Y LA FRANJA DE GAZA

Geografía

Localización:

- la franja de Gaza se encuentra en Oriente Medio, a orillas del mar Mediterráneo, entre Israel y Egipto.
- Cisjordania se encuentra en Oriente Medio, entre Israel y Jordania.

Coordenadas geográficas:

- Gaza: 31 25 N, 34 20 E.
- Cisjordania: 32 00 N 35 15 E.

Área:

- Total: 6.250 Km².
- Gaza: 378 Km².
- Cisjordania: 5.872 Km².

Fronteras terrestres:

- Total: 466 Km.
- Gaza, 62 Km.
- Cisjordania, 404 Km.

Países fronterizos:

- Gaza, 11 Km con Egipto y 51 Km con Israel.
- Cisjordania, 307 Km con Israel y 97 Km con Jordania.

Costa: Cisjordania, 0 Km. Gaza, 40 Km.

Uso de la tierra en la franja de Gaza:

- Superficie cultivable: 24%.
- Cosechas permanentes: 39%.
- Pastos permanentes: 0%.
- Superficie forestal: 11%.
- Otros: 26%.

Uso de la tierra en Cisjordania:

- Superficie cultivable: 27%.
- Cosechas permanentes: 0%.
- Pastos permanentes: 32%.
- Superficie forestal: 1%.
- Otros: 40%.

Población (2007)

Población palestina:

- Total: 7.000.000 hab.
- Gaza: 1.482.405 hab.
- Cisjordania: 2.535.927 hab.

El resto vive fuera de los territorios ocupados y en la zona ocupada de los Altos del Golán (Siria).

Estructura de edades en Gaza:

- 0-14 años: 47,6%.
- 15-64 años: 49,9%.
- 65 años o más: 2,5%.

Estructura de edades en Cisjordania:

- 0-14 años: 42,4%.
- 15-64 años: 54,2%.
- 65 años o más: 3,4%.

Crecimiento de la población:

- Gaza: 3,66%
- Cisjordania: 2,985% (est. 2007).

Mortalidad infantil:

- Gaza: 21,88 muertos/1.000 nacidos vivos.
- Cisjordania 18,67% muertos/1.000 nacidos vivos.

Esperanza de vida en Gaza:

- Total: 72,16 años.
- Hombres: 70,84 años.
- Mujeres: 73,54 años.

Esperanza de vida en Cisjordania:

- Total: 73,46 años.
- Hombres: 71,68 años.
- Mujeres: 75,35 años.

Índice de fecundidad:

- Gaza: 5,64 niños nacidos/mujer
- Cisjordania: 4,17 niños nacidos/mujer.

Religión:

- Gaza: musulmanes (mayoritariamente sunnitas) 98,7%, cristianos 0,7%, y judíos 0,6%.
- Cisjordania: musulmanes (mayoritariamente sunnitas) 75%, judíos 17%, cristianos y otros 8%.

Idioma: Gaza y Cisjordania: árabe y hebreo (asentamientos judíos y muchos palestinos). El inglés es entendido por la mayoría de la población.

Grupos de población:

- Gaza: palestinos 99,4%, judíos 0,6%.
- Cisjordania: palestinos 83%, judíos 17%.

Política

Presidente: Mahmoud Abbas (2005) FATAH. El presidente es elegido por el pueblo. Abbas fue elegido el 9 de enero de 2005, con el 62,32% de los votos.

Primer Ministro: Salam Fayyad (2007) Tercera Vía.

Parlamento: El Consejo Nacional tiene 89 miembros, 88 elegidos en 16 circunscripciones plurinominales, más el presidente, que forma parte de él automáticamente.

Meir Margalit

Historiador y coordinador del Comité Israelí contra la Demolición de Casas (www.icahd.org)

Un exceso de memoria histórica

El prestigioso escritor argentino Jorge Luis Borges escribió en 1944 un relato titulado Funes el *memorioso*, que gira en torno a un joven uruguayo –Ireneo Funes–, que a partir de un accidente padece un raro fenómeno por el cual no puede olvidar absolutamente nada. Nada escapa a su memoria, ni grandes eventos, ni pequeños detalles. Todo lo recuerda con precisión, hasta tal punto que el presente se convierte en algo intolerable porque cada imagen visual evoca en él sensaciones musculares, térmicas, que acaban impidiéndole conciliar el sueño. Pero lo más grave es que no es muy capaz de pensar. Pensar es prescindir de las diferencias, generalizar, abstraer. En el abarrotado mundo de Funes no hay sino detalles, casi inmediatos. Ireneo Funes murió en 1889, de una congestión pulmonar. Este brillante cuento borgiano, es sumamente relevante para el tema de esta disertación y para el proceso que está experimentando la sociedad israelí.

En la tradición hebrea se suele decir que: “Recordar es el secreto de la redención”. Puede que sea cierto, pero el problema de la sociedad israelí consiste en que sufre de un exceso de memoria histórica. Una sobredosis de memoria histórica que intoxica sus venas y contami-

na sus entrañas. Tal vez sea comprensible que un pueblo con más de 3.000 años de historia escrita cargue sobre sus hombros un bagaje tan pesado. La pregunta es: ¿qué hacemos con tanta historia?, ¿dónde la ubicamos cuando el país es tan pequeño y está tan colmado de densidad simbólica que parece no poder contenerla? El peso es abrumador, porque más allá de ser propia del pueblo hebreo, la historia judía es la historia de toda la tragedia humana. Es un drama que trasciende los límites nacionales y habla del hombre y sus debilidades por doquiera que vaya. Pero más allá del excesivo peso, lo peligroso es el efecto aplastante que poseen los capítulos dramáticos de dicha historia, los contenidos seleccionados, y el poder que ellos tienen de atrapar a un pueblo, ya que se trata de una historia que viene a reforzar la neurosis nacional. Porque los capítulos tormentosos sólo logran atormentar, y un pueblo atormentado no es capaz de vivir en paz ni consigo mismo ni con sus vecinos.

El lugar dominante que ocupa la memoria histórica en el pueblo hebreo lo ilustra la disertación del eximio escritor israelí Shmuel Yosef Agnon, con ocasión de recibir el premio Nobel de literatura en 1966. Agnon abre su exposición apuntando que nació en una aldea de Polonia “a raíz de una catástrofe histórica:

cuando el emperador Tito destruyó el templo de Jerusalén y exilió a todos sus habitantes”. A aquellos que no hayan comprendido a qué catástrofe histórica se refiere Agnon, les recuerdo que se trata de un acontecimiento ocurrido unos 2000 años atrás, en el año 67 de nuestra era. En otras palabras, Agnon engarza su presente con un episodio acontecido hace dos milenios. No creo que a alguno de los lectores de este artículo se le ocurriera explicar su lugar de nacimiento como resultado de un evento ancestral ocurrido 130 generaciones atrás. La explicación de Agnon no es, sin embargo, una licencia literaria ni una posición marginal sino sólo un ejemplo que ilustra cuan marcados están los israelíes por su historia. El pogrom nos define. Israel mantiene un diálogo permanente entre el pasado y el presente. Entre ambos se da una relación simbiótica, en la que cada episodio pasado hace aflorar una herida que se niega a cicatrizar. Decir entonces que “el pasado está presente” no es una mera figura retórica, sino una descripción exacta de la realidad israelí. El historiador israelí Yohanan Harkabi decía: ¡La historia no sólo nos acompaña sino que nos persigue! El pasado se transforma en un elemento determinante, somete y condiciona el presente. Impone sus paradigmas en todos los campos. El filósofo israelí Yehuda Elkana sostiene que en Israel los muertos intervienen en las elecciones parlamentarias, ya que su sombra influye sustancialmente en el proceso democrático. Incapaz de reconciliarse con la realidad, la memoria histórica no permite mirar adelante, ya que a un pueblo obsesionado con su pasado histórico, le queda poco espacio para mirar hacia adelante. Es por ello que el sociólogo israelí Uri Ram habla de un conflicto intrínseco entre un pasado que pretende enterrar el futuro y un futuro que pretende evadirse del pasado. El pasado puede iluminar caminos pero puede también distorsionar la realidad, en particular cuando se trata de un pueblo dotado de una “vocación de sufrimiento”, con una predisposición casi masoquista a tomarse todo a pecho. Pero para ser claros, no es la historia en sí la culpable,

sino los capítulos particulares que seleccionamos y la interpretación que les damos. Del desván de la historia podemos recoger episodios de toda índole, y cuando elegimos obstinadamente aquellos que acentúan los tormentos, (y la historia judía está repleta de ellos) y los ponemos dentro de un marco metahistórico, que sostiene que el destino del pueblo hebreo en la diáspora es sufrir eternamente la discriminación, no debe sorprendernos que la conclusión sea acorde con la melancolía de corte nacionalista. Para quienes conciben la historia como una secuencia de atentados antisemitas, y dividen al mundo en víctimas y verdugos, el resultado será una profunda desconfianza hacia el prójimo, una enajenación colectiva y una incapacidad manifiesta para el diálogo. La lógica dominante israelí sostiene, en consecuencia, que si el motivo por el cual hemos sido maltratados a lo largo de la historia ha sido nuestra debilidad, debemos optar por la fuerza a fin de evitar que la historia se repita. El problema reside en que la fuerza se convierte en hábito, y el que la posee tiende a usarla, tanto cuando hace falta como cuando no es necesario. Para el que tiene un martillo en la mano cada problema es un clavo, dice una voz popular, y el problema con la memoria histórica judía radica en que hace hincapié en aquellos capítulos que abocan a la conclusión de que debemos tener un martillo en la mano.

De modo que la conclusión no sería “olvidar el pasado”, como recomienda Nietzsche. Para este gran filósofo, olvidar es un imperativo profiláctico para la salud mental. La vida está profundamente inmersa en la mentira, y para abrir nuevos caminos hay que desprenderse de todos los fantasmas que acumulamos a lo largo de la historia y tirar por la borda todo lo pasado. Uri Ram habla de la necesidad de adoptar “una amnesia constructiva y creativa”, mientras que Yehuda Elkana – superviviente del Holocausto, habla de la necesidad de liberar al pueblo de la dictadura de la memoria histórica. Comparto más la postura de Milán

Kundera quien señala en *El libro de la risa y el olvido*: “El primer paso para aniquilar a un pueblo es borrar su memoria. Destruir sus libros, su cultura, su historia. Y después poner a alguien para que escriba nuevos libros, para que elabore una nueva cultura, para que invente una nueva historia. En poco tiempo la nación empezará a olvidar lo que es y lo que fue”. Incluso estoy de acuerdo con la clásica frase de George Santayana que reza: “quienes olvidan el pasado están condenados a repetirlo”. La conclusión sería entonces que lo determinante es escoger de la larga historia del pueblo hebreo aquellos capítulos que sirvan para incentivar la convivencia y la paz, fortalecer la democracia, luchar por la defensa de los derechos humanos y que fomenten la construcción y vertebración de la sociedad de acuerdo con esos principios rectores.

Es precisamente en este punto donde radica la problemática de la memoria histórica israelí. En el corazón del conflicto árabe-israelí están engarzados, o tal vez incrustados, relatos históricos que fundamentan y refuerzan posturas intransigentes e incompatibles. La historia no transita por nuestras vidas sino que desfila, y al son de marcha militar. La historiografía sionista recogió del “cubo de basura de la historia” aquellos capítulos que le resultan apropiados y concuerdan con sus posturas prefijadas. El sionismo se expresa en términos de “volver a la historia”, ya que los siglos en los que el pueblo vivió disperso fueron años perdidos, dado que el pueblo judío no era artífice de su propia existencia. Volver a Sión era no sólo volver a las raíces, sino también regresar a la historia, y dicho proceso reclamaba un gran sacrificio por parte del pueblo. A fin de movilizar los recursos para ese sacrificio, el movimiento sionista “explotó” en gran medida una serie de epopeyas destinadas a reforzar el espíritu combativo. A cuatro capítulos históricos nos referiremos a continuación para ilustrar esta tesis: dos de ellos nos remontan a épocas antiguas y dos a tiempos más recientes. La epopeya de Masada –una fortaleza a orillas del Mar Muerto, que

fue sitiada por las fuerzas Romanas en el año 73 y cuyos defensores prefirieron suicidarse antes que caer prisioneros– se transformó en un símbolo de la lucha por la libertad, y la célebre frase “Masada no volverá a caer” se convirtió en el emblema de la lucha por la independencia. Ésta es tal vez la versión hebrea del tétrico “Patria o muerte” que ha hecho tantos estragos en la historia contemporánea. Masada es un mito que alienta posturas extremas, ya que desde el momento en que el suicidio se erige en ideal colectivo, la vida deja de ser un valor en sí misma. Mucho más problemático es el uso que el movimiento sionista ha hecho de la rebelión de Bar-Kojba contra los romanos durante los años 132-135. Dicha rebelión estalló para acabar con el yugo romano. El problema de esa revuelta es que por más justos que fueran sus objetivos, abocó a uno de los desastres nacionales más terribles que haya sufrido el pueblo hebreo en toda su historia. El drama no estriba sólo en el hecho de que el pueblo hebreo perdiera una guerra, sino en el hecho de que dicha rebelión no era imprescindible y podía haberse evitado si en lugar de recurrir a las armas hubieran optado por llegar un acuerdo con los romanos. Esta posibilidad estaba clara en aquella época, y más de uno previno contra una guerra sin sentido, pero la línea extremista se impuso y a consecuencia de dicha revuelta el pueblo pagó un precio escalofriante –un millón de muertos– entre los caídos en combate y los que perecieron de hambre y enfermedades, casi un 90 por ciento de la población de Judea en aquel entonces. La intención de la historiografía sionista era incentivar el espíritu de lucha “por la liberación nacional”. Lo peligroso que tiene el ethos de Bar Kojba es que conduce a conclusiones irracionales, que convocan a luchar incluso cuando la lucha no tiene sentido y existen alternativas pacíficas. Otro capítulo ampliamente explotado es la lucha y muerte de Yosef Trumpeldor en la aldea de Tel-Jay en 1921, quien, según la leyenda, antes de expirar pronunció sus célebres palabras “Es bueno morir por la patria”. Estos relatos podrían ser inofen-

sivos en el seno de una nación que vive en paz con sus vecinos, pero en el contexto del conflicto árabe-israelí, incentivan el extremismo, imposibilitan el diálogo, generan un poderoso impulso agresivo, asfixian las posturas moderadas, y no dejan espacio para desarrollar una conciencia pacifista. Pero, sin duda, el capítulo histórico que más ha influido en la sociedad israelí y que más ha marcado su identidad nacional es el relacionado con el Holocausto. Ningún evento ha sido tan traumático para el pueblo judío como el Holocausto y, a pesar de una larga historia de persecuciones, nada ha influido tan profundamente sobre la mentalidad del israelí como aquella catástrofe. Éste ha marcado cada ámbito de la vida israelí incluso, obviamente, el conflicto palestino, y no hay acontecimiento público relacionado con el conflicto palestino en el que no aparezca alguna alusión al Holocausto. El ejemplo más actual de hasta qué punto el Holocausto está presente en la política actual lo puede ilustrar el debate suscitado por una nueva ley aprobada en julio de 2007 –vergonzosa a mi entender– que declara que las tierras pertenecientes a un organismo semiestatal llamado Fondo Nacional Judío (KKL) –aproximadamente un 10% de las tierras del país–, están destinadas para uso exclusivo de judíos. En el marco de dicha polémica, círculos liberales sostuvieron que se trata de una ley de corte discriminatorio y racista, ante lo cual la derecha ‘reclutó’ al Holocausto, ya que ahí donde la izquierda usa el término racismo, no hay nada más obvio y natural para la derecha que incluir al Holocausto dentro del debate. El Holocausto marcó profundamente la memoria israelí a tres niveles: 1- Ha sido ampliamente explotado a fin de corroborar la tesis sionista de que sólo en Israel el pueblo judío puede estar seguro y garantizar su futuro. 2- Realimenta constantemente el temor a que la historia vuelva a repetirse, y a que los árabes pretendan completar la labor que los nazis no alcanzaron a finalizar en la Segunda Guerra Mundial, temor fomentado en gran medida por declaraciones de dirigentes musulmanes, como el actual presidente iraní

Ahmadineyad, que hablan de la necesidad de desarrollar el potencial atómico a fin de “liberar a Palestina”, que para el israelí es otra forma de decir “exterminar a Israel”. 3- Justifica y legitima toda barbaridad en nombre del exterminio sufrido la pasada generación e invalida el derecho del mundo occidental a criticarnos, por haber sido cómplice pasivo de la destrucción de nuestro pueblo.

Es interesante remarcar que, en sus orígenes, el movimiento sionista pretendió sinceramente ser un movimiento ético y moral. Dentro de sus filas hubo una vertiente moralista, utopista y humanista que pretendió no sólo redimir al pueblo judío, sino también traer prosperidad a toda la región. El gran desfase se produjo cuando aquellos pioneros se encontraron frente al rechazo palestino y tuvieron que adoptar una estrategia militante, que no concordaba con el espíritu humanista que los inspiraba. Es por ello que la historiografía israelí hace un esfuerzo titánico para describir los hechos de aquella época de tal manera que concuerden con el código moral imperante, y rechacen la clasificación del movimiento sionista como movimiento colonialista, por toda la simbología negativa que dicho término vehicula. El ejemplo más candente es el tema de los refugiados palestinos. El relato israelí no reconoce que Israel haya expulsado a gran parte de la población palestina de Israel o, en otras palabras, que haya puesto en práctica lo que el historiador Ilan Pappé denomina “una política de limpieza étnica”. De acuerdo con la historiografía israelí, los palestinos abandonaron sus aldeas por propia decisión, instigados por la propaganda árabe, a fin de abrir camino a los ejércitos árabes que se proponían invadir Israel. Este es un capítulo turbio en la historia israelí, y tal vez el mejor ejemplo de que los movimientos nacionales no se manejan de acuerdo con las realidades históricas, ya que el hecho de que archivos nacionales recientemente abiertos demuestren que la expulsión fue fruto de una política deliberada, no ha logrado cambiar la actitud israelí hacia el tema de los

refugiados palestinos. Israel no puede reconocer que expulsó por la fuerza a palestinos inocentes porque esa imagen no concuerda con su código moral y ello implicaría reconocer que sus bases históricas están viciadas por un pecado original. No todos los pueblos tienen el coraje de reconocer que han cometido impunemente un crimen de esta índole, amén de las implicaciones políticas que ello acarrea.

El rol del historiador y de la historiografía

Tratándose de una nación tan apegada al pasado, tan adicta al ayer, podría suponerse que el historiador ocupa un lugar central dentro de la sociedad israelí, y que posee una influencia ilimitada. Pero la realidad israelí es mucho más compleja. A diferencia de países que han superado sus conflictos, donde el historiador cumple un papel importante en lo que respecta a recuperar la memoria, poner cada capítulo en su debido contexto y tratar de entender qué pasó y cómo se llegó a dicha situación, en un país como Israel, que está todavía sumergido en el conflicto, que vive y revive cotidianamente todas las vicisitudes del conflicto, donde falta perspectiva histórica porque todo es actual y las heridas están todavía abiertas, el historiador es absolutamente irrelevante, salvo que diga exactamente lo que el político de turno quiere escuchar

Y en este punto, se hace necesario aclarar lo que a primera vista parecería ser una contradicción: la historiografía es importante, el historiador menos. Existe una gran diferencia entre el papel de “La Historia” dentro de los conflictos nacionalistas y del “Historiador” en dichos conflictos. Mientras que el rol de “La Historia” es sumamente significativo, el de los historiadores es prácticamente insignificante.

La importancia de la historiografía deriva del hecho de que todo movimiento nacionalis-

ta necesita relatos históricos que autojustifiquen su postura. El relato histórico es una de las armas más populares dentro del arsenal nacionalista. Cada bando hace uso instrumental de la historia para reforzar sus objetivos, sus aspiraciones territoriales. La historia es moldeada, usada, o tal vez manoseada, con fines políticos e ideológicos a fin de justificar cualquier barbaridad y legitimizar posiciones revanchistas, que responden a la lógica de suma cero: “o ellos o nosotros”. Esto es parte de un proceso de prostitución histórica, destinada a movilizar lo que el sociólogo alemán Georg Simmel denomina “los impulsos emocionales” de las masas, aquellas creencias hipnotizantes que transforman a la gente de ‘sujetos’ en ‘objetos’ y convierten a los pueblos en carne de cañón. Los relatos históricos que cada bando utiliza tienen como objetivo estimular lealtades étnicas, reforzar los frentes más fundamentalistas de la sociedad, legitimar la violencia, acrecentar lo que el historiador Martín Alonso denomina “el discurso del resentimiento”. La historiografía cumple un papel primordial en la construcción de los mitos fundacionales, en la configuración de los imaginarios colectivos y es usada por aquellos que ostentan el poder para legitimar la estructura social vigente y crear una sociedad unificada, o domesticada, que es exactamente lo que necesita la oligarquía para gobernar. Los políticos recurren frecuentemente a argumentos históricos para enmarcar los juicios sobre el presente. Y lo hacen no tanto buscando la verdad sino la verosimilitud, la plausibilidad del relato histórico vigente. La importancia del relato histórico en el caso de Israel es sumamente significativa, dado que tratándose de una sociedad profundamente fragmentada, se hace imprescindible difundir un relato histórico hegemónico que facilite la creación de un colectivo unificado y transforme a un conglomerado humano multiforme en ‘pueblo’. A fin de lograr ese objetivo se necesitan dos elementos: un enemigo común y una historia común. La forma más simple de consolidar una historia común es recurriendo al denominador común más bajo,

aquél que recalca las páginas de patriotismo y sacrificio que son tan seductoras, puesto que sólo en torno a esos capítulos se logra crear una identidad colectiva común a judíos de origen tan diverso. En este aspecto Israel ha renunciado a la riqueza cultural que podría extraer de dicha heterogeneidad y ha optado por la línea monolítica que reduce todo a una ‘historia’ –en singular–, en lugar de dar cabida a ‘historias’ –en plural–, muy lejos de un multiculturalismo que requiere una capacidad integradora y una madurez social todavía en pañales.

Por si todo esto fuera poco, el tema de la memoria histórica en Israel tiene todavía que superar algunos conflictos de identidad no resueltos, entre ellos, ¿a qué “historia” nos referimos cuando hablamos de la historia de Israel? Tratándose de un pueblo tan heterogéneo, disperso durante siglos, con un bagaje cultural tan diferente y memorias históricas tan distantes, no es nada simple definir de qué historia hablamos cuando nos referimos a “la historia de Israel”, ¿es la de los judíos europeos o la de los orientales? ¿qué tienen en común la historia de los judíos marroquíes y la de los judíos polacos, y cómo incluimos la historia de los judíos de Etiopía? Todas estas dudas están íntimamente relacionadas con otro tema también pendiente en la sociedad israelí, el tema de la identidad nacional, o, en otras palabras, ¿‘qué es el judaísmo’: un pueblo, una religión, una cultura, una etnia, una raza? y ¿‘quién es judío’?: aquel que nació de madre judía, de acuerdo a la ley hebrea, o todo aquel que se integró en el pueblo judío, independientemente de la procedencia de sus antepasados? A todo esto se agrega otro dilema no resuelto que también tiene implicaciones historiográficas, y gira en torno a la pregunta ¿qué tipo de sociedad quiere Israel construir –etnocéntrica-nacionalista o democrática-liberal? Cada respuesta requiere un relato histórico diferente, ya que la postura etnocéntrica narra la historia de aquellos que pertenecen al pueblo judío mientras que la postura democrática debe abarcar la historia de todos aquellos que habi-

tan la tierra de Israel, incluyendo a los árabes que viven en ella, y éstas son dos líneas históricas absolutamente diferentes, una es cerrada y exclusivista, la otra abierta e incluyente. Así, sucesivamente, la historiografía israelí se enfrenta a una larga serie de dudas no resueltas hasta este momento, que obstaculizan la posibilidad de definir claramente a qué historia nos referimos cuando hablamos de memoria histórica israelí.

Vale acotar que la historia, por su propia naturaleza, se presta a estas manipulaciones, puesto que toda lectura histórica es selectiva, parcial y subjetiva. Dicha actitud, no es propia de los políticos, sino que es una particularidad de la misma disciplina histórica ya que no existe la historia imparcial y objetiva. La historia da para todo, y un mismo hecho histórico puede conducir a dos conclusiones opuestas, depende del ángulo desde el que se mira. Toda historia es subjetiva, ya que está escrita en base a aquello que cada historiador consideró digno de remarcar. Aquello que no le interesó, está condenado al olvido, o a la espera de otro historiador con distinta perspectiva histórica que lo redima del olvido eterno.

A pesar de la importancia de la historiografía en pueblos todavía estancados en su fase nacionalista, en la arena social concreta el rol del historiador es insignificante. Paradójicamente, esto no tendría que ser así, ya que es precisamente en momentos conflictivos cuando el historiador tendría que ejercer una mayor influencia, a fin de tratar de ubicar los acontecimientos en su debido contexto, y en particular descifrar los procesos que condujeron al estallido del conflicto. Entender el proceso que condujo a un callejón sin salida puede ayudar a encontrar la salida del mismo. Es aquí cuando se necesita al historiador, no sólo para describir el curso de los acontecimientos sino para desvelar los mecanismos, las manipulaciones, los intereses o los velos invisibles que dieron lugar a dichos acontecimientos. Cada uno de nosotros, israelíes y palestinos, somos producto de

manipulaciones políticas y de intereses foráneos y es precisamente el historiador aquel que posee los medios profesionales para denunciarlos, desactivar los relatos violentos y sustituirlos por relatos incluyentes, tolerantes, humanistas, que iluminen caminos de convivencia en lugar de callejones sin salida. Pero en la realidad del Cercano Oriente esto no se vislumbra, por lo menos a corto plazo, dado que el conflicto está tan cargado de ideología que nada de lo que el historiador descubra o publique parece influir sobre la percepción de los protagonistas. Cada cual usa el pasado, al igual que el presente, de acuerdo a sus creencias, sus convicciones y sus conveniencias. En situaciones de extrema polarización, el pueblo prefiere los símbolos auto-confirmativos a las “pruebas históricas”. Los historiadores influyen cuando sus opiniones convergen con las del grueso de la opinión pública, en tanto que contribuyen a reafirmar los mitos de la tribu y en la medida en que proporcionan relatos legitimadores para los políticos que los cooptan. El caso de Beny Morris, uno de los iconos de la línea revisionista histórica que se “convirtió” al derecho es ilustrativo y absurdo, puesto que después de haber cambiado de bando, fue calurosamente adoptado por círculos nacionalistas, a pesar de no haber renegado ni de una sola frase de sus estudios historiográficos. Beny Morris se transformó en un “respetado historiador”, no por lo que escribe sino por lo que opina sobre política actual. Este ejemplo demuestra cuán irrelevante puede ser un historiador –en tanto que científico– en el marco de un conflicto candente. Dado que en sociedades nacionalistas pensionadas los argumentos son prácticamente irrelevantes, nada cambiaría al demostrar que la historia es tal o cual, ya que lo que prima es la postura ideológica y las creencias prefijadas que tenemos insertadas en nuestra mente, y ellas no se atienen a pruebas objetivas ni se rigen por el criterio de imparcialidad. El hombre funciona de acuerdo a esquemas mentales preestablecidos, estructuras simbólicas profundamente arraigadas en la mente humana, en la medida en que son subsidiarias

de los valores asumidos. A ojos de grupos israelíes nacionalistas, de nada serviría demostrar contundentemente que los palestinos tienen derechos históricos sobre sus tierras, de la misma forma que a ojos de grupos islámicos intransigentes, nada cambiaría demostrando que el pueblo judío tiene derechos históricos sobre la tierra de Israel. Por más versado que sea el historiador, éste no es capaz de liberar a un pueblo del yugo de las ideas prefijadas. Aquel que ve en el historiador a un posible agente de cambio, está ingenuamente equivocado. Toda la polémica histórica generada actualmente en Israel por la escuela de los historiadores post-sionistas como Ilan Pappé, Abi Shlaim, Simja Flapan y demás, que gira en torno a los orígenes del sionismo y los métodos implementados durante la creación del estado de Israel, no lograrán cambiar la percepción histórica del israelí medio ni su disposición a encarar la realidad de manera diferente. Es cierto que estos historiadores lograron socavar el relato oficial, introdujeron conceptos nuevos, alternativos e incluso revolucionarios dentro del discurso historiográfico nacional, y hasta es probable que estos logros intelectuales sean el primer paso hacia la de-sionización del Estado de Israel, pero también es cierto que a pesar de la repercusión que han tenido en el campo académico, no lograron traducir estos logros en acciones concretas, porque no ha habido un cuestionamiento del sistema de valores correlativo. Más aún, a pesar de que estas innovaciones históricas cumplieron más de 20 años, no consiguieron entrar ni siquiera en los libros de historia escolares, que todavía siguen reproduciendo el mismo material histórico desgastado y anticuado. En el mejor de los casos toda esta polémica intelectual servirá para desplazar a media docena de simpatizantes de la izquierda moderada hacia la extrema izquierda, pero no mucho más que eso. Dar luz a capítulos de la historia no tiene nada que ver con iluminar las mentes y abrir los ojos. A gente politizada no se la confunde con pruebas históricas. Así como un climatólogo no puede cambiar el clima, un historiador no puede

influir sobre los relatos históricos que cada bando adopta para su comodidad.

Es interesante remarcar, que a pesar de lo dicho anteriormente, la derecha israelí confiere a los historiadores post-sionistas una influencia determinante y nefasta sobre la identidad israelí. Ésta sostiene que los historiadores postsionistas socavan las bases sobre las cuales ha sido fundado el estado de Israel y por ende hacen peligrar su existencia. Dicha postura produjo un intenso debate una década atrás, cuando quien fuera ministro de educación, Yosi Sarid, dispuso la creación de una comisión estatal que revisara la línea ideológica de los libros de historia utilizados en el sistema educativo y ordenó cambiarlos por libros con una línea menos nacionalista. La derecha israelí se exasperó y anunció que se negaba a usar los nuevos libros de estudio que el ministerio introdujo, acusándolo casi de traición. Es extraño ver, por un lado, cuán irrelevantes son los historiadores, y por otro, cuánto temor les tiene la derecha, acaso, como lo explica Martín Alonso, porque temen la erosión de los cimientos en que descansa el contrato de ignorancia deliberada, y también porque es una manera de demostrar quién es el dueño del relato y de la hegemonía cultural.

A modo de conclusión

En una de las obras de teatro más impactantes de los últimos tiempos, el dramaturgo israelí Shmuel Asfari resumió en forma tajante y aguda, la problemática de la memoria histórica que he intentado transmitir en este artículo. En su obra "Jametz" se centra en un joven "terrorista" israelí involucrado en una serie de atentados destinados a incendiar todos los museos históricos de Israel y, en un discurso conmovedor antes de ser apresado hace un llamamiento a la generación joven y les advierte: "Jóvenes, tened cuidado con los museos históricos. Cuando vuestros maestros os cuenten

historias heroicas, tapanos los oídos, cuando os lleven a visitar campos de batalla o de concentración, poned la mirada en el culo de las alumnas,... Porque ¿quién es más peligroso, aquel que causó sufrimientos en el pasado o aquel que quiere grabarlos en los corazones eternamente?.

Mi sincero agradecimiento al profesor Martín Alonso por sus sabios consejos.

SITUACIÓN DE LOS DERECHOS HUMANOS

Extracto del Informe 2007 de Amnistía Internacional sobre los hechos ocurridos en 2006

Contexto

De cara a las elecciones legislativas de marzo, el Primer Ministro israelí Ehud Olmert anunció su intención de implementar unilateralmente un plan de convergencia bajo el cual Israel se anexionará tierra palestina al oeste del muro que está siendo construido en Cisjordania. Esto incluye Jerusalén Este y supone mantener el control del valle del Jordán y la frontera de Cisjordania con Jordania. De acuerdo a este plan, Israel se anexiona el 12% de la Cisjordania ocupada, incluida la zona donde se encuentran los principales asentamientos israelíes, en los que residen más del 80% de los colonos.

Las relaciones entre el gobierno israelí y la Autoridad Palestina, AP, se han deteriorado tras la victoria del Movimiento de Resistencia Islámico, Hamás, en las elecciones legislativas de los territorios ocupados celebradas en enero. El gobierno de Israel no mantiene relaciones con Hamás, aunque sí que lo hace con el presidente de la Autoridad Palestina, Mahmoud Abbas, y su partido, Fatah.

Guerra del Líbano

El 14 de agosto se puso fin a la guerra entre Israel y Hezbolá. Los ataques israelíes causaron 1.191 muertos y 4.400 heridos, la mayoría de

los cuales eran civiles. De éstos, una tercera parte eran niños. Además, unos 40 soldados libaneses murieron en los ataques, pese a que el ejército del Líbano no participó en la guerra. Israel cometió durante el conflicto serias violaciones del Derecho Internacional Humanitario, incluyendo varios crímenes de guerra.

Alrededor de 1.000.000 de personas tuvieron que desplazarse durante este conflicto, lo que supone una cuarta parte de la población. Se calcula que unas 200.000 personas todavía no han podido volver a sus casas.

La mayor parte de las infraestructuras civiles del Líbano han sido dañadas o destruidas: decenas de miles de casas, puertos marítimos, puentes, escuelas, supermercados, gasolineras, fábricas, el aeropuerto de Beirut y las principales carreteras. Se calcula que unas 50 escuelas fueron destruidas y alrededor de 300 fueron dañadas por los bombardeos israelíes.

Hasta un millón de bombas de racimo permanecen sin estallar en el sur del país, suponiendo un grave riesgo para la población civil. Unas 200 personas, incluyendo niños, ya han muerto o han resultado heridos. La negativa de Israel de proporcionar los mapas con las áreas exactas en las que sus tropas lanzaron las bombas dificulta el proceso de eliminación de los explosivos.

Asesinatos de palestinos

Las fuerzas israelíes han llevado a cabo bombardeos frecuentes por aire y por tierra contra la franja de Gaza, y a menudo, sobre campos de refugiados o zonas densamente pobladas. Unos 650 palestinos, la mitad de ellos niños y civiles desarmados, han sido asesinados por las fuerzas israelíes. Esta cifra triplica la registrada en 2005.

Ataques de grupos armados palestinos

A pesar de que los asesinatos de israelíes a manos de grupos armados palestinos continúan, se han reducido a la mitad con respecto al año anterior, suponiendo el nivel más bajo desde el inicio de la Intifada en el año 2000. En total, 21 civiles israelíes, incluyendo un niño y seis soldados, han sido asesinados en ataques perpetrados en Israel y en los territorios ocupados.

Se dio un aumento en el lanzamiento de los cohetes Qassam, fabricados de forma manual por parte de Hamas, desde la franja de Gaza hasta el sur de Israel. Estos explosivos no causaron demasiadas víctimas mortales, aunque en noviembre, dos civiles israelíes fueron asesinados en la ciudad de Sderot.

Ataques de colonos israelíes

Colonos israelíes de Cisjordania atacaron, en varias ocasiones, a palestinos y sus propiedades, así como a activistas internacionales por la paz y a defensores de los derechos humanos que intentaban documentar los ataques contra los palestinos. Muchos ataques ocurrieron durante la cosecha de las olivas cuando los agricultores palestinos intentaban ir a sus campos cerca de los asentamientos israelíes. En junio, el Tribunal Supremo de Israel decretó una sentencia que obligaba al ejército y a la policía a proteger a los agricultores palestinos que fueran a trabajar sus tierras de los ataques de los colonos.

Impunidad y administración de la justicia

En diciembre, el Tribunal Supremo rechazó una ley, promulgada el año anterior, que denegaba una compensación para los palestinos víctimas de abusos a manos de las fuerzas israelíes. La impunidad continúa siendo muy amplia para los soldados y colonos israelíes responsables de asesinatos y violaciones de los derechos humanos de los palestinos. Las investigaciones y juicios relativos a tales abusos fueron muy escasos y sólo se realizaron con las violaciones expuestas por organizaciones de derechos humanos y medios de comunicación.

Miles de palestinos, incluidos bastantes niños, fueron detenidos por las fuerzas israelíes durante operaciones del ejército en la franja de Gaza. La mayoría de los arrestados fueron liberados sin cargos, pero cientos de ellos fueron acusados de ofensas a la seguridad. Estas detenciones a menudo incumplen las leyes internacionales de juicios justos y se cometen torturas y otros abusos de los derechos de los detenidos.

Encarcelación de los objetores de conciencia

Varios israelíes, tanto hombres como mujeres, que rechazaron servir en el ejército, al estar en contra de la ocupación israelí, fueron encarcelados hasta cuatro meses. Fueron los objetores de conciencia.

Violación de los derechos económicos y sociales

El muro y las más de 500 aduanas desplegadas por toda Cisjordania, han confinado a los palestinos a una serie de áreas restringidas y les han negado el derecho a la libertad de movimiento entre ciudades y pueblos de los territorios ocupados.

El efecto de los daños causados por los bloqueos y las restricciones de movimiento se ha

visto agravado con la decisión del gobierno israelí de confiscar las tasas que la Autoridad Palestina ingresa (50.000.000 \$ al mes), que equivale a la mitad del presupuesto de la AP. Como resultado de toda esta situación, las condiciones humanitarias, en los territorios ocupados, se han deteriorado hasta un nivel sin precedentes marcadas por el aumento de la extrema pobreza, la dependencia en la alimentación, el alto nivel de desempleo, la malnutrición y otros problemas de salud entre la población palestina.

El daño que provocó la destrucción de las infraestructuras palestinas por parte de las fuerzas israelíes causó nuevos desafíos humanitarios. En junio, el bombardeo de la única central de energía de Gaza, que proporciona electricidad a la mitad de las áreas pobladas, así como la destrucción de los sistemas de canalización de agua y de alcantarillado, obligaron a la población a vivir sin electricidad y con escasez de agua durante la mayor parte del verano.

Bibliografía

- AMNESTY INTERNATIONAL. The state of the world's human rights. Israel and the Occupied Territories Report 2007.
- ARANSON, Geoffrey. Palestina: la colonización que no cesa. Política de "hechos consumados". Le Monde Diplomatique, noviembre de 1998.
- AVNER, Uri. Lutter pour la paix en Israël: un gouvernement rejeté, une opposition paralysée. Le Monde Diplomatique, 521, agosto de 1997. pp: 12.
- AWARTANI, Hisham y AWAD, Samir. *Obstáculos en el proceso de paz*. Revista Política Exterior Nº 48 IX - 1995/96.
- BADIA MARTÍ, Anna y SAURA ESTAPÀ, Jaume. Informe sobre las Elecciones Palestinas del 20 de enero de 1996 y selección de textos sobre el Proceso de Paz. Asociación para las Naciones Unidas en España. Barcelona, 1996.
- BEN-AMI, Shlomo. *Rabin: el asesinato y sus consecuencias*. Revista Política Exterior Nº 48, IX - 1995/96.
- BEN-AMI, Shlomo. *La era Netanyahu y el proceso de paz*. Revista Política Exterior Nº 55 enero/febrero de 1997.
- BEN-AMI, Shlomo. *El proceso de paz de Oriente Próximo ¿callejón sin salida?*. Revista Política Exterior Nº 61 enero/febrero de 1998.
- DEMOEUX, Guillain. *Les élections israéliennes et le processus de paix*. Monde Arabe, Maghreb-Machrek, 153, julio-septiembre, 1996, pp: 123-138.
- ESCUDERO ALDAY, Rafael (ed.). Los derechos a la sombra del muro. Un castigo más para el pueblo palestino. Catarata, Madrid, 2006.
- GOYER, Sophie y DETTAMANTE, Sarah. Minorités et identité en Israël, facteurs de déstabilisation interne. Défense Nationale, 11. Paris, noviembre de 1998, pp: 133-146.
- GRESH, Alain. *Los palestinos entre la esperanza y la cólera*. Le Monde Diplomatique, diciembre de 1998.
- HADAS, Samuel. *Fundamentalismo religioso y política*. Política Exterior, Vol X nº 50, marzo/abril de 1996.
- HASKI, Pierre. *Israel. La triple negación del nuevo Primer Ministro*. El Estado del Mundo, 1997. Ed. AKAL.
- IZQUIERDO BRICHS, Ferran. El agua en la cuenca del río Jordán: la lucha por un recurso escaso. Revista Papers, nº 46, 1995.

- KHALIDI, Rashid. *Los refugiados palestinos, clave del proceso de paz*. Revista Política Exterior, nº 65, septiembre-octubre de 1998.
- MARTÍNEZ CARRERAS, José y SOLAR, David. *Así nació Israel*. Cuadernos Historia 16, nº 47.
- MARTÍNEZ CARRERAS, José M^a. *Los orígenes del problema palestino*. Arco/libros S.L., 1996.
- NÚÑEZ, Jesús y VALLE SIMÓN, Begoña. *Proceso de paz árabe-israelí: esperanzas frustradas*. En Guerras periféricas, derechos humanos y prevención de conflictos. Anuario del Centro de Investigación para la Paz, 1998.
- PAPPE, Ilan. *The perils of the Post-Sharon Era*. Revista News Within, nº2 febrero, Jerusalén 2006. pp:33.
- PETERS, Joel. *Israeli elections and coalition building*. Mediterranean Politics, 3, Winter, London, 1996. pp: 371-375.
- PRIMOR, Abraham. *La realización incompleta del sueño sionista*. Revista Política Exterior Nº 61 enero/febrero de 1998.
- RABBANI, Mouin, SUSSKIND, Yifat y OLMSTED, Jennifer. *Israel & Palestine: two states, bantustans or binationalism?*. Middle East Report, 201, octubre-diciembre. Washington, 1996, pp: 2-34.
- ROY, Sara. *The Palestinian Economy after Oslo*. Revista Current History, 1998.
- SEGURA I MAS, Antoni. *El mundo árabe actual*. Editorial Eumo, Girona 1997.
- SID AHMED, Mohamed. *El agua, factor de cooperación árabe-israelí*. Le Monde Diplomatique, junio de 1998.
- SOLAR, David. *Consolidación de Israel*. Cuadernos Historia 16, nº 77.
- SOLAR, David. *Las Guerras Palestinas*. Cuadernos del Mundo Actual Historia 16, nº36.
- SPYER, Jonathan. *Plan de retirada de Israel: concepción e implementación*. Med.2006, Barcelona, 2006. pp: 31-34.
- VALCÁRCEL, Darío. *Israel y la OLP: un largo y desconocido camino hacia la paz*. Revista Política Exterior Nº 35, VII - Otoño de 1993.
- VILANOVA, Pere. *Oriente Medio: las elecciones en Israel y el proceso político*. Papeles para la Paz, 46, Madrid 1992, pp: 69-80.

Websites

Organismos internacionales:

- *ONU*, Organización de las Naciones Unidas.
www.un.org

Otras organizaciones:

- *Political Resources on the Net*. Recursos políticos (parlamentos, partidos políticos, calendarios electorales, páginas gubernamentales), sociedad civil y medios de comunicación de todos los países del mundo.
www.politicalresources.net

Centros de búsqueda en el ámbito de los conflictos e investigadores por la paz:

- *Observatorio Solidaridad* de la Fundación Solidaridad de la Universidad de Barcelona. Análisis y denuncias sobre violaciones de derechos humanos en conflicto armado.
www.observatori.org

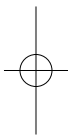
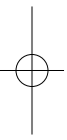
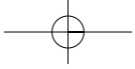
- *Escuela de Cultura de Paz - Cátedra UNESCO* sobre Paz y Derechos Humanos. Universidad Autónoma de Barcelona. Informes, campañas, publicaciones y docencia.
www.pangea.org/unescopau
- *ICG (International Crisis Group)*. Organización privada y multinacional que elabora informes con descripciones y consejos a la hora de hacer frente a crisis nacionales e internacionales. Argelia, antigua Yugoslavia, Camboya y África Central.
www.crisisgroup.org/home/index.cfm
- *NCORE (Initiative on Conflict Resolution and Ethnicity)*. Recursos, datos, documentos, acuerdos de paz y noticias.
www.incore.ulst.ac.uk

Medios de comunicación:

- *Le Monde Diplomatique*.
www.monde-diplomatique.fr
- *Independent Media Center*
www.indymedia.org/es/index.shtml

Derechos Humanos:

- *Amnistía Internacional*
www.amnesty.org
- *Human Rights Watch*
www.hrw.org
- *Alto Comisionado para los Derechos Humanos de Naciones Unidas*
www.ohchr.org/english





INFORMACIÓN:

Más información sobre temas relacionados con el contenido de esta publicación:



Solidaritat

www.observatori.org



www.observatori.org/paula

